

(96-8)



MUÑOZ

FUENCARRAL, 34. Y ATOCHA, 127. — MADRID



ALMACENES

DE

GORRAS

Y

SOMBREROS

INGLESES

NOVEDADES

DE

PARIS

Y LONDRES

FÁBRICAS

DE

SOMBREROS

DE COPA

Y

GORRAS

PARA

TODA CLASE

DE

UNIFORMES

127. ATOCHA. 127.
 AL LADO DE LA ESTAFETA DE CORREOS.
 y 34. FUENCARRAL. 34.
TERESIANA-MUÑOZ

PRECIOS

EMPLEOS	Teresianas de Infantería...	Teresianas de Caballería..	Rosos de Infantería....	Chacos de Cazadores....	Chacos de Husares.....
	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas
CORONEL.....	15	16	22,50	35	36
TENIENTE CORONEL...	13,50	14,50	20	33	34
COMANDANTE.....	13	14	19	32	33
CAPITÁN.....	12	13	17,50	30	31
TENIENTE. 1.º Y 2.º	11	12	15,50	28,50	29
ALUMNO.....	7	8	13,50	23	24,50



La Caballería en la guerra ruso-japonesa.



CONSECUENCIA FALSA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

Se ha fantaseado tanto sobre la última guerra, que creemos necesario volver por los fueros de la verdad y concretar los hechos para que no se saquen consecuencias falsas ni se desoriente al Ejército con ideas tendenciosas. Se ha creído ver en esta guerra el fracaso de la Caballería y de la Artillería, y lo único que ha sucedido, como demostraremos, es únicamente el fracaso de los procedimientos anticuados y de los convencionalismos fundados en experiencias de tiempo de paz. La Caballería y la Artillería son hoy tanto ó más necesarias á la Infantería como en 1870; el conjunto Ejército requiere estos tres componentes, con tanto apremio hoy como antes; exige tan sólo para funcionar bien más enlace, más unión, más conocimiento en todos del empleo de cada especialidad, de lo necesario hace algún tiempo, y esto es lo que en nuestro trabajo nos proponemos establecer. Finalmente: partiendo del empleo de la Caballería en la guerra, enunciaremos las consecuencias que, á nuestro juicio, pueden deducirse de la experiencia de la última campaña, que presenciarnos por incidencias de la vida militar.

SUPUESTO FRACASO DE LA CABALLERÍA

Los detractores del Arma de Caballería dicen que durante la campaña no ha cumplido ésta su misión ni lo que se esperaba de ella. Es muy humano excusar los propios errores con supuestas faltas ajenas, y los E. M. piden á la

Caballería tal cantidad de datos, exigen tantos informes, que rotundamente puede decirse que jamás Caballería alguna podrá darlos. Además: los errores se ponen de manifiesto, los aciertos jamás. ¿Por qué regresó de tres admirables marchas de noche Stakelberg con el I Cuerpo Siberiano después de Wafangou? ¿Por qué el General Kuropatkine pasó en Kaitscheou de la ofensiva á la defensiva antes del combate de Simutchiou, realizando una genial concentración de fuerzas que salvó al Ejército? ¿Por qué después de los combates de Sahogulin y San-dian-San no distrajo, como tenía pensado y ordenado este mismo General, uno ó dos cuerpos de Ejército para cubrir Mukden, en vez de concentrar todo el Ejército en Liao-Yang (1)? Podría llenar innumerables páginas citando ejemplos de resoluciones importantísimas que han cambiado esencialmente la marcha de los acontecimientos, y que pueden sumarse como aciertos de la Caballería; mas éstos no se cuentan, se arrinconan, se olvidan; tan sólo subsiste el recuerdo de las omisiones, de los desaciertos, para echar contra esta Arma la acusación de inútil.

OBSTÁCULOS ENCONTRADOS POR LA CABALLERÍA RUSA

La Caballería rusa, dotada de una Oficialidad caballerosa y brillante, ha tropezado en Mandchuria con obstáculos insuperables. No conocían los soldados la lengua que hablaban los naturales del país; no pronunciaban de idéntico modo los nombres de los pueblos ni de los ríos; no tenían medio de confrontar el plano con el terreno, pues la imperfección de las cartas, rápidamente levantadas, la

(1) En el campo estratégico pueden olvidarse raids de 1.200 kilómetros como el del Coronel Madridoff que, con Caballería improvisada, parte de Mukden, llega á Jeusan, reconoce al enemigo, da la voz de alarma á las guarniciones fronterizas, volviendo á Liao-Yang á informar al General en Jefe? El General Mitchenko con la brigada del Oural, observando desde Korea á Tielin el avance japonés, el mismo General atacando la línea de comunicación japonesa en Yukou, y, finalmente, reconociendo el III Ejército japonés en Fakumen, son ejemplos de la eficacia de la Caballería cuando está bien mandada y no se la exige lo que no puede dar.

abundancia de los pueblos y la semejanza de éstos por carecer del dato característico del campanario, la igualdad uniforme y monótona de los campos y de los caminos, la hostilidad del habitante, la diferencia de razas y de costumbres que hace inservibles los alimentos que comen los indígenas, todas estas causas reunidas, se oponían á que cumpliera fácilmente el Arma su misión. No tenía el jinete más medio de información que su vista; más guía que una carta imperfecta, mejor dicho un itinerario que marcaba tan sólo los principales caminos, más alimento que el trasladado por su montura. ¿Son estas condiciones apropiadas para experimentar el rendimiento de una Arma? Si se trataba de hacer un raid de alguna importancia, se perdía velocidad por cargar con víveres el ganado ó había que regresar por falta de comida antes de alcanzar el objetivo perseguido (1). Además, la Caballería cosaca, montada en caballos de escasa estatura, no es un Arma de choque, es un cuerpo de exploradores, semejante, moral y materialmente, á nuestras guerrillas montadas de Cuba. La Caballería regular, ó sean los Dragones, han figurado en pequeñísima escala (tres Regimientos hasta Mukden) y su superior instrucción la hizo emplear en el importantísimo servicio de estafetas. Además, al no estar encuadrada la Caballería en las Divisiones y Cuerpos de Ejército, se aísla tanto de las demás Armas, que en campaña sufre equivocaciones al apreciar las fuerzas enemigas. Esto origina informes falsos, inevitables siempre, que una instrucción, en contacto con las demás Armas, haría disminuir. Por ejemplo: una pareja de Dragones divisionarios ve á lo lejos desfilan 12 carruajes enemigos. Sabe que la Artillería lleva cañones y carros. Informa al mando superior que una batería enemiga se ve á lo lejos. El mando cree en la presencia de una vanguardia enemiga, una pareja cosaca dice 12 cañones y lo cree firmemente; el mando imagina entonces estar en presencia de un núcleo contrario importantísimo. Esto parece una nimiedad, pero la mayoría de las cosas

(1) Las bandas de *kunguses* y la hostilidad de los chinos obligaban además á fraccionar las fuerzas, destacando algunos escuadrones para guardar las comunicaciones y puntos de etapa.

en campaña son nimiedades que producen luego importantísimas consecuencias, y en Caballería más. El operar con fuerzas irregulares contra un ejército regular, cuando las primeras pertenecen á un país civilizado y cuando el teatro de operaciones es de una nación neutral, es también otro inconveniente, pues es luchar con gran desventaja (1). El sistema empleado por los japoneses de cubrir con líneas extensas de grandes guardias á pie los movimientos del Ejército era otro obstáculo casi insuperable para la Caballería. Ésta fijaba la línea avanzada enemiga, mas rarisísimamente podían atravesarla algunas patrullas de oficial, pues la hostilidad del país hacía que los chinos denunciaran su presencia en cuanto la advertían. ¡Cuántos amigos queridísimos han caído al intentar cumplir con su deber, víctima de algún chino traidor!

Otro obstáculo debía vencer la Caballería rusa y era éste: el operar siempre en retirada. El paisano tiende siempre á favorecer al que puede perjudicarle, ó sea al que ocupará su territorio; por esto la Caballería japonesa encontró siempre facilidades, y siempre dificultades la rusa.

Con todos estos contratiempos no es extraño que alguna vez no hubiera informes sobre el enemigo, y que el E. M. ruso no se atreviera á operar sin ellos; mas en los sucesivos, ni la Caballería ni el espionaje suministrará al E. M. los datos que pide, y tendrá éste que ser menos exigente y conformarse con operar con menos ó sin ellos (2). Es cierto que en Mukden pudo la Caballería avisar con más anticipación el movimiento envolvente del Ejército de Nogi, mas repito que contado es *lo que no ha hecho* la Caballería é interminable la lista de *los servicios prestados* (3). Ya sabemos todos que mientras todo va bien no

(1) En efecto: al no maltratar al paisano, al no amenazar á los pueblos con contribuciones y castigos, éstos siguen sus simpatías y se niegan á dar los datos que pueden perjudicar á los que protegen.

(2) La sola enunciación de todos los obstáculos que en esta guerra encontró la Caballería basta para explicarlo.

(3) A la división Mitchenko, que cubría el flanco izquierdo, le faltaba su General, herido en Sandepu, y los regimientos estaban en cuadro, pues se destacaron numerosos escuadrones para guardar la línea férrea.

se cuentan los éxitos, parece que sólo el talento del mando produce y dirige los acontecimientos; en cambio, cuando sale algo mal, un Arma, una colectividad ó una persona, sirven siempre de editor responsable, y algo de esto ha ocurrido á la Caballería.

PROBLEMAS QUE HA PLANTEADO ESTA CAMPAÑA

Los problemas que ha planteado esta campaña pueden agruparse en cuatro epígrafes; son éstos:

1.º ¿Cómo se informará la Caballería sobre fuerzas que se cubren con una línea defensiva de grandes guardias de Infantería de media compañía y algunos jinetes, susceptibles de ser reforzadas en dos horas por un batallón?

2.º ¿Cómo se evitará que la exploración en montaña sea muy lenta?

3.º ¿Cómo guardará la Caballería los flancos del Ejército?

Y 4.º ¿Cuál será el papel de la Caballería durante el combate?

Estudiados los hechos que plantearon estos problemas, procuraremos establecer los de ellos derivados con el objeto de que otros con mejor criterio y más conocimiento los resuelvan (1).

MODO DE INFORMAR SOBRE EL ENEMIGO QUE SE CUBRE CON UNA LÍNEA DE GRANDES GUARDIAS

Al confiar á la Caballería sola la misión de explorar, se comete un error. Este Arma se ve detenida ante una línea como la que nos ocupa, por poco quebrado que sea el terreno. En efecto: las grandes guardias enemigas destacan á dos ó tres kilómetros parejas de Caballería, que se retiran en cuanto divisan enemigo, mas siempre adquieren datos sobre él y sobre la dirección que lleva.

(1) Los demás servicios de seguridad, exploración próxima, etc., no han presentado durante la campaña ningún punto de vista nuevo.

La gran guardia atacada avisa á su reserva, y ésta se pone en marcha. Al llegar las puntas de la Caballería exploradora ó las patrullas de oficial sufren fuego, y avisan á los escuadrones del grueso. Estos destacan á su vez patrullas de oficial para ver si es posible envolver la línea de grandes guardias, y generalmente no es esto factible, bien por exigir una marcha demasiado excéntrica, bien por no permitirlo la misión que lleva la Caballería. Se presenta al mando la duda de si tiene enfrente una débil cortina ó bien fuerzas importantes. Es, pues, imprescindible atacar rápidamente, antes de que la gran guardia haya tenido tiempo de ser reforzada (1). ¿Tiene poder para ello la Caballería? No lo tiene, pues si está algo quebrado el terreno ha de luchar pie á tierra, y como no tiene bayoneta, sólo puede atacar por el fuego, y estos ataques son larguísimo y no se resuelven nunca. Dan tiempo á que sea reforzado el enemigo, y entonces ni una división de Caballería puede desalojarlo y un batallón puede tenerla en jaque (2). En efecto: una división de Caballería puede poner para el combate á pie unos 1.200 hombres, ligados moralmente á sus caballos, y preocupándose mucho de ellos y de cubrirlos. Además, estos infantes improvisados no tienen arma blanca á pie ni poseen arma de fuego de equivalente potencia. Aparte que rara vez operará la división completa en el mismo valle, y que será necesario destacar algunos escuadrones para el enlace con la vanguardia y para guardarse de la Caballería enemiga. Exigir á la Caballería sola ó con alguna batería que abran camino al Ejército para no detenerlo y enervarlo con frecuentes escaramuzas ó que señale la situación del grueso del enemigo es pedir peras al olmo. Por esto entre las divisiones de Caballería y las vanguardias han de existir destacamentos de las tres Armas que, al ver detenida la Caballería, acudan rápidamente y rechacen al enemigo, ó al observar una resistencia excesiva denuncien la presencia de importantes fuerzas. Son éstos los *détachement de couverture*

(1) Generalmente ésta lo ha sido durante los anteriores reconocimientos.

(2) Si la división tiene una brigada de lanceros, basta con algunas compañías.

franceses preconizados por el General Langlois. Así no se detendrá el Ejército ante una cortina cubridora y, ó se romperá ésta, ó se empeñará un combate cuya importancia regulará el General en Jefe (1). Por no emplearlos fracasaron algunos reconocimientos. (Reconocimiento del General Grecoff sobre Cehojau, del Coronel Madridoff sobre Mitsi, etc.)

Lo que procede á la Caballería cuando los destacamentos mixtos atacan las grandes guardias, es preparar algunos escuadrones para la persecución y mandar otros á atacar distintos puntos de la línea para hacer diversiones y atraer reservas fijando en sus posiciones al enemigo. Así, si el destacamento mixto hunde la línea, la Caballería que se quedó con él ataca de flanco ó de revés las grandes guardias contiguas y hace prisioneros. (Operaciones de Mitchenko, frente á Yantar; operaciones de la brigada Samsonof en el Scha-Je.) Mas intentar con Caballería, desmontada ó montada, desalojar ó atravesar una línea de Infantería, es una ilusión quimérica. Su papel se limita á fijar la línea defendida y á engañarla, haciéndole siempre ignorar el punto de ataque.

Las patrullas de oficial con audacia, y si van bien montadas, pueden atravesar las líneas avanzadas enemigas, mas á costa de los mayores peligros, y sólo un reducido tanto por ciento, á veces ninguno, consigue volver y dar informes. Cierto es que éstos son generalmente de tal importancia que compensan las vidas perdidas, mas exigen cualidades excepcionales de iniciativa, bravura y conocimientos tácticos. El Príncipe Kara-Georgevich con ocho cosacos, atravesó las líneas japonesas, volviendo ocho días después dejando todos los caballos muertos, pero con la composición del Ejército de Kuroki. Un Oficial de la escolta de Kuropatkine vió compañía por compañía pasar el Taitse-Je en Liao-Yang á una división japonesa. Frente á Ampin, varios Oficiales del regimiento

(1) Verdaderos ensayos de esta naturaleza fueron el agregar á la brigada Jamsonof y á la división Simonof de cosacos de Siberia destacamentos de 200 á 300 voluntarios de Infantería, sin mochila y de resistencia física inmejorable. Estos destacamentos constituyeron un poderoso auxilio á la Caballería desde el 15 de Junio al 3 de Julio en la defensa de la línea Kartscheou, Simutchou.

de Tierski-Kubauski bien montados, atravesaron el San-Je por Lipin, y penetrando en la retaguardia japonesa, debieron su vida á la velocidad de sus caballos y á su aptitud para saltar obstáculos. Uno de ellos fué perseguido durante tres kilómetros por seis jinetes japoneses, que no pudieron darle alcance, pues no se atrevieron á saltar una valla que su pura sangre saltó sin dificultad. Mas estos *steeples* bajo el fuego requieren condiciones de jinete excepcionales y que todos los Oficiales no poseen. ¡Cuántos jinetes han muerto por huir del salto sus caballos ó por escapárseles en un momento de apuro!

Mas todo no es penetrar sin ser visto. El Oficial ó sargento que ha entrado en el terreno enemigo, ¿sabrá explicar al General suyo lo que ha visto? Él ve muchas tiendas de campaña, ve vivaques y parques, advierte depósitos de víveres, observa acopios de carros. ¿Cuánta fuerza tiene delante?

El Estado Mayor le preguntará á su vuelta si es una división, si es un Cuerpo de Ejército, cuál es su numeración, cómo está repartido, qué efectivo tiene. Él piensa en esto y piensa también en acabar pronto para regresar. ¿Qué datos le servirán para informarse? Los datos más gráficos son: 1.º, el número de cañones que, por estar al aire libre, pueden generalmente contarse; 2.º, las banderas ó faroles indicadores de los cuarteles generales; 3.º, la disposición de las tiendas de campaña y su número; 4.º, la cantidad aparente de víveres almacenados; 5.º, si va el Oficial disfrazado, el número de los regimientos; 6.º, cuanto le sugiera al Oficial su experiencia particular.

Con frecuencia también verá el Oficial columnas en marcha: ¿cuánta fuerza llevan? ¿Cuánto esta otra muy lejana? Todos estos problemas ha de resolverlos el Oficial, y á veces hasta sacar un croquis rápido del terreno y de las trincheras trazadas en él. Esto exige que el Oficial de Caballería tenga mucha práctica en ver tropas en el campo y sepa levantar rápidamente un croquis del terreno sin necesidad de recorrerlo. Los croquis perspectivos reglamentarios en la artillería de campaña llenan esta condición, siempre que los jinetes, como los artilleros, adopten la milésima como unidad para medir frentes. Más ade-

lante explicaremos los métodos empleados por la Artillería, que creemos de utilidad para este caso (1).

GUARDIA DE LOS FLANCOS DEL EJÉRCITO

En casi todas las órdenes designaban una brigada de Caballería para guardar los flancos del ejército. Esta brigada se situaba en las proximidades de las tropas que guardaban y extendían su exploración á unos cuatro ó seis kilómetros del flanco que les estaba confiado. Esta posición próxima era impuesta por la necesidad de aprovisionarse de las tropas del grueso del Cuerpo á que pertenecía la brigada, pues la diferencia de alimentación entre chinos y europeos impedían que éstos vivieran sobre el país. Las consecuencias de esta proximidad eran fatales, pues al avisar tarde al General en Jefe de los movimientos envolventes del enemigo, sufría la caballería sola, ó con una batería á caballo, su primer empuje, y su escasa capacidad defensiva le hacía ceder mucho terreno, seis á ocho kilómetros á veces, y las reservas enviadas por el mando superior sólo servían para permitir el retroceso conteniendo al enemigo, formando un flanco defensivo que cubriera la retirada (2). Ejemplos de esto son la reti-

(1) La deficiencia observada en los dos casos precedentes en el empleo de la Caballería procede, como vemos por lo anteriormente expuesto, de prescindir de los destacamentos mixtos auxiliares de la Caballería y de la escasa preparación que tienen los Oficiales en tiempo de paz para poder apreciar á simple vista la importancia de tropas vistas en el campo desde lejos, en marcha ó en reposo. Quizá no haya muchos Oficiales á quienes les hayan dicho en el campo sus Jefes: «Esta tropa á 2.000 metros que marcha de á cuatro es un batallón de 600 plazas, tiene tal longitud y marcha perpendicularmente á nuestra visual, ó tenemos que marchar á la derecha ó á la izquierda para que esto suceda.» Esta escasa preparación en la costumbre de ver tropas es causa de que en campaña los Oficiales tienen que resolver problemas por primera vez sin poderse valer de una preparación táctica completa de tiempo de paz.

(2) Han aumentado tanto los frentes de combate, que las reservas tardan infinitamente más que antes en acudir á un flanco amenazado. La Caballería en el porvenir cumplirá con esta condición. Así en Liao-Yang, Mitchenko llega á tiempo para socorrer la brigada Orloff, localizando las consecuencias de su derrota.

rada de Wafangou, en la que la brigada Samsonof tuvo que resistir el primer embite y retirarse seis kilómetros, consumiendo la batería á caballo todas sus municiones, y la brigada Grecoff en el Scha-Jo, que fué arrollada en un día ocho kilómetros por la vanguardia del Ejército de Nodzu. De allí han deducido algunos que la Caballería no servía para guardar los flancos, y este juicio es el que considero completamente falso. La potencia defensiva de la Caballería no le consiente defender una posición con su fuego contra tropas de las tres Armas; pero si se coloca más excéntrica, si amenaza no el frente, sino el flanco ó las espaldas del movimiento enemigo, éste no se atreverá á pronunciarse de un modo decisivo, ó bien estará siempre bajo la amenaza de una carga de revés que pueda aniquilarlo, sin contar el efecto destructor de la Artillería afecta á la Caballería. Al guardar los flancos del Ejército, la Caballería rusa, obligada por las razones antedichas, hizo el papel de *détachement de couverture*, y como se le señaló un papel que no podía desempeñar, fracasó en muchos casos. En cambio, cuando la Caballería se vió libre en sus movimientos, una división movida y enérgicamente mandada fué suficiente para detener un Ejército, ó por lo menos, dificultar de un modo extraordinario sus movimientos. Así, después del combate del Yalú, bastó que el General Kuropatkine enviara á la división Rennenkampf á Saitmatsi y sus inmediaciones, amenazando el flanco del Ejército de Kuroki, para que éste no avanzara más que muy lentamente y con grandísimas precauciones. En aquella época, como la estación se prestaba á ello y el país era rico, por ser el principio de la guerra, la caballería podía vivir sobre el país y daba así tan brillante rendimiento. Después de Sahogulin, la brigada transbaikálica del General Libadens, maniobrando sobre el flanco del Ejército de Kuroki, impidió que éste pudiera perseguir al 10.º Cuerpo.

De estos hechos y de otros muchos que pudiera citar deducimos que, siempre que los acontecimientos han permitido emplear racionalmente á la Caballería, ha respondido perfectamente, y que cuando ha fracasado era imposible que tuviera éxito, pues se la sacaba de su papel para darla una misión que sólo destacamentos mixtos podían llenar. La causa era la dificultad de alimentar y municio-

nar á las tropas. Al terminar este trabajo pensamos dar algunos datos sobre estos extremos, proponiendo algunas soluciones para resolver estos problemas. Ahora tan sólo haremos constar que, siendo la movilidad la principal arma de la Caballería, al sujetarla á sus convoyes pierde su potencia. Es, pues, preciso que viva sobre el país, y que lleve consigo municiones para muchos días de fuego (1).

EXPLORACIÓN EN MONTAÑA

Como Rusia carece de montañas nada de particular tiene que la Caballería encontrara enormes dificultades al operar en ellas por primera vez. No obstante, el regimiento caucasiense de Terek-Kubauski se cubrió de gloria en terreno montañoso, llegando á proteger dos escuadrones combatiendo pie á tierra la retirada de dos batallones de Infantería. (Retirada de Lipiu.) A pequeñas distancias, la carabina es comparable al fusil, y como con caballos á propósito se ocupa rápidamente y se llega antes que la infantería á los puntos importantes, la lucha se hace posible.

Los inconvenientes que hemos observado en la exploración en montaña son la excesiva lentitud y el tenerse que ceñir demasiado al camino. La abundancia de barrancos, la dificultad de andar por las crestas, la espesura

(1) En el porvenir, siempre que se asigne á la Caballería alguna acción estratégica, se la dotará de Infantería móvil y de Artillería. La experiencia de la campaña ha impuesto esta necesidad. Los rusos, comprendiéndolo así, asignaron á las diversas divisiones fuerzas variables de Infantería. Rennenkampf llegó á reunir diez batallones. El General Mitchenko operaba con tres ó cuatro, y con dos á cuatro baterías de ametralladoras.

Siempre llevó artillería á caballo, y al final de la guerra, de montaña. El General Grecoff operaba con artillería de montaña y diez compañías de infantería. El General Orbeliani traía dos secciones de dos ametralladoras. En la guarda de los flancos, después de la batalla de Liao-Yang, se tuvo muy en cuenta esta necesidad. Así el General Mitchenko guardó, después de la batalla de Sha-Je, el flanco derecho del Ejército, preparando el movimiento ofensivo de Sandepu. Su herida en esta batalla y el fraccionamiento de su división fueron quizá las causas de la derrota de Mukden.

del monte bajo, hacen necesario que á la exploración montada preceda la desmontada para poder reconocer bien todo el territorio. Confieso que me parece tan ardua la exploración en montaña, que no creemos posible solución alguna.

Lo único que nos ha demostrado la experiencia es que la capacidad defensiva de la Caballería en el monte aumenta de un modo prodigioso, siendo frecuente que con pequeños destacamentos de 30 á 40 hombres defiendan un camino, un desfiladero contra fuerzas muy superiores. El regimiento de Terek-Kubauski ha tenido ocasión de consumir 140 cartuchos por plaza, lo que indica un combate largo y de importancia, y pone de manifiesto la necesidad de dotar á los jinetes de suficientes municiones.

PEDRO JEVENOIS,

Teniente de Artillería.

(Continuará.)

De cómo se puede aumentar la afición á los Concursos hípicos y estimular á los ganaderos.

Desde la celebración del último Concurso hípico de Madrid se viene diciendo que llegará un día que nuestros jinetes militares no puedan disputar los premios á los jinetes civiles, debido á que éstos, cada vez más entrenados, van venciendo las dificultades que en un principio encontraron en este *sport*, y, además, por contar desde luego con caballos de mucho mejor clase.

Para evitar esto se han dado varias soluciones, todas ellas buenas al parecer; pero al analizarlas despacio no responden al ideal que debe perseguir el jinete militar (mejora de la raza é igualdad en la calidad de los caballos, sin la cual no existe la lucha). Algunos proponen que los caballos de nuestros Depósitos de sementales concurren á pruebas de saltos en concursos hípicos, y otros son partidarios que se adquieran irlandeses, los cuales se destinarían á los regimientos, bien para darlos al jinete de mayor aptitud, ó bien para que, como premio á ser ganador en concurso regimental, se le autorice ir con dicho caballo á concursos nacionales y extranjeros. Veamos ahora los inconvenientes de estas soluciones.

La primera, ó sea la de los sementales, no es admisible de ninguna manera, pues el caballo que se destina á este servicio debió hacer las pruebas apropiadas á su raza, y en vista de ellas y su origen decretar la adquisi-

ción (1). Además existe otra razón, también de importancia, y es que dichos caballos se encuentran en paradas cuando se verifican los primeros concursos, ó recién terminada la cubrición cuando se verifican los últimos, no estando, por lo tanto, en las condiciones necesarias para aquella clase de trabajo, que les exige un esfuerzo bastante considerable.

Tengo seguridad que los defensores de esta idea sacarán á relucir que en nuestros Depósitos existen muchos caballos que no han tomado parte en prueba alguna; desgraciadamente es verdad, pero estos caballos deben desaparecer lo antes posible, pues son unos cruzados y otros mestizos, y todo el mundo sabe que son el elemento principal para degenerar una raza por sus malas condiciones como reproductores, así es que en lugar de probar estos caballos procede castrarlos y destinarlos á los regimientos, los que tengan edad para ello, en donde serán unos de tantos caballos de tropa, y los que sean viejos venderlos de desecho, castrándolos antes, para que sus nuevos propietarios no puedan dedicarlos á la cubrición.

La segunda solución es la compra de caballos irlandeses y destinarlos á los Cuerpos para los jinetes de mayor aptitud. Como creo pudiera producir resultados negativos para la afición, voy á tratarlo con algún detenimiento.

Este procedimiento se empleó ya; pero se conoce que nos hemos olvidado de sus malos resultados.

Hace unos años se presentaban en el Hipódromo algunos Oficiales de Artillería que reunían, á sus muchas condiciones de jinetes, grandes conocimientos en todos los asuntos hípicas; debido á esto, y dada la facilidad que tenían para adquirir buenos caballos por remontarse de compra directa, consiguieron tener en aquella época caballos muy superiores á los que poseíamos en el Arma de Caballería. El resultado de esto fué demostrar de una manera evidente la clase tan inferior de nuestros caballos de remonta, puesto que las condiciones de nuestros Oficiales eran, por lo menos, tan buenas como la de los otros.

(1) Únicamente el caballo árabe debe estar libre de las pruebas, y esto por el entrenamiento que tiene, debido á la vida nómada de los beduinos, no necesitando estos caballos más que origen (pureza de sangre) y buena conformación á su grado límite.

Al convencerse de esto la Sección de Caballería (encargada entonces de la Cría caballar y Remonta), buscó un medio por el cual hicieran nuestros Oficiales el papel que les correspondía por sus aptitudes hípicas, al mismo tiempo que desarrollaba la afición á este *sport*; esta idea no pudo ser más plausible, ni más digno de alabanza el interés que el Jefe de la Sección se tomaba en todo lo que fuese beneficioso para los Oficiales; pero como toda idea no se sabe si es buena ó mala hasta que se lleva á la práctica, resultó que lo dispuesto por la Sección (compra de caballos expresamente para carreras, los cuales se destinaron á Regimiento designando al mismo tiempo, aunque verbalmente, para qué Oficiales habían sido adquiridos) dió resultados negativos, á pesar del interés y buena intención de los iniciadores de esta idea. Al decir yo que los resultados fueron negativos me fundo en que desaparecieron del Hipódromo muchos Oficiales por la imposibilidad de luchar con aquellos que habían sido agraciados con los magníficos caballos adquiridos. Esto era consecuencia natural, pues los agraciados tenían siempre una gran aptitud, y como se les daba además mucho mejor caballo, les poníamos en unas condiciones grandísimas de superioridad; en una palabra: que dicho sistema favorecía á tres ó cuatro Oficiales con perjuicio de los demás, que tuvieron que estar retirados del Hipódromo por falta del elemento caballo.

Algún tiempo después, estos caballos adquiridos por gestión directa, desaparecieron del Hipódromo, bien porque se hicieran viejos, ó bien porque el peso que llevaban como recargo á premios ganados no les permitiese ya correr; lo cierto es que se retiraron de la pista, quedando solamente los caballos de Remonta; desde este momento la afición aumentó de una manera considerable, y fué grande el número de caballos matriculados.

Lo sucedido en las carreras de caballos debe servirnos de enseñanza y no comprar los irlandeses, y si lo hacemos para satisfacer nuestro amor propio y vencer siempre á los jinetes civiles, haremos que se retiren muchos Oficiales por no tener caballos en condiciones de lucha, á más de crear antagonismos que deben evitarse á todo trance.

Para evitar los inconvenientes que indico antes, los defensores de la compra proponen que se dé cada año el ca-

ballo al Oficial ganador en Concurso regimental, siendo también muy difícil esta solución. ¿Quién prepara el caballo? Entre todos es imposible, y encargarlo á uno determinado tiene el inconveniente de herir el amor propio, y, por lo tanto, ocasionar disgustos que deben evitarse en bien de la Oficialidad y de la afición.

Al comprar estos caballos sería necesario hacerlo en el extranjero, costándonos grandes cantidades si los adquiríamos probados, y si no lo estaban nos exponíamos á gastar mucho y no tener caballos de Concurso, pues todos los irlandeses no son grandes saltadores; además, estos caballos, como son muy malos productores, salen á la venta ya castrados y no trae, por lo tanto, á la Cría caballar ventaja que se comprenden caballos que no nos sirven más que de lujo.

Ya que he indicado los motivos por los cuales creo no se debe llevar á la práctica las soluciones expresadas, manifestaré, aunque sea á la ligera, una idea que creo sería beneficiosa á la vez á la afición y á nuestros ganaderos, y, como consecuencia, á la Cría caballar, que es uno de los objetos de las carreras y concursos hípicas.

Tanto el Ministerio de la Guerra como la Dirección de Cría caballar y Remonta, invierten todos los años cantidades para premios en metálico para carreras de caballos y concursos hípicas, sin que esto favorezca en nada la méjora de la raza caballar. Ahora bien: si estas cantidades las empleasen dichos Centros en comprar caballos pura sangre, que podrían ser adquiridos en la Yeguada militar, siempre que este establecimiento no produzca más que sangre pura; en la Real Yeguada de Aranjuez y al Marqués de Mejorada, que tienen la pura sangre inglesa y la pura sangre anglo-árabe; al Marqués de Castroserna, que tiene la pura sangre inglesa; al Duque de Tarifa, que lleva muy avanzada de sangre su ganadería, y, en general, á todos aquellos cuyos dueños introduzcan las puras sangres que la Dirección de Cría caballar designe como mejorantes (deben ser pura sangre inglesa, pura sangre anglo-árabe y pura sangre árabe).

Estos caballos se podrían dar como premio á los Oficiales que ganasen en las Carreras el premio Ministerio y en los concursos á los ganaderos de los premios Copa militar ó Recorrido militar de Caza, pasando dicho premio á ser

propiedad del Oficial, con la condición de no castrarlo ni venderlo sin autorización de la Dirección de la Cría caballar.

Con esto conseguiríamos:

1.º Que nuestros Oficiales tuviesen buenos caballos para disputar el premio á los jinetes civiles.

2.º Que favoreceríamos al buen ganadero y estimularíamos á los otros.

3.º Que, como el caballo es propiedad del Oficial, no puede tomar parte en las pruebas militares y, por lo tanto, no se retraerían los Oficiales que cuentan con caballos inferiores.

4.º Que si el Oficial se monta en él de reglamento, puede ir á los Concursos extranjeros, por ser caballo de armas.

5.º Que si el Oficial quiere deshacerse de él, después de dos ó tres años, y una vez que por los recargos que obtenga por los premios ganados no pueda presentarse en público, puede adquirirlo el Estado para semental en una cantidad fijada de antemano, sirviendo de guía la edad y el número de años que puede llenar sus funciones como reproductor, y partiendo, desde luego, de una escala pequeña (esto siempre que las pruebas fueran buenas y tuvieran pureza de sangre).

Al presentar esta solución, parece que creo que las pruebas de Concurso son indispensables para todo caballo que piense elegirse para semental, y no es así, pues estoy convencido que las únicas pruebas son en el Hipódromo; pero como nuestra producción caballar está falta de desarrollo muscular, pobres de menudillos, tendones, espaldas, etc., creo conveniente someter los que han de ser sementales á estos trabajos; como los caballos que harían estas pruebas serían pura sangre inglés, pura sangre anglo-árabe y pura sangre árabe, uniríamos á las inmejorables condiciones de estas razas las adquiridas por dichos ejercicios.

F. E.

Instrucción de tiro en la Caballería.

Extracto de la Memoria presentada al E. M. C. por el Teniente Coronel del Arma D. Pascual Enrile, relativa á una comisión que desempeñó para el estudio de las Escuelas de Tiro en el extranjero.

(CONTINUACIÓN)

PLANES DE ESTUDIOS TEÓRICOS Y PRÁCTICOS EN LA ESCUELA DE PINEROLO

No parece debe comprenderse en esta Memoria la descripción y crítica del funcionamiento de los diferentes ramos que abarca tan vasto establecimiento; me limitaré á la parte relativa á los segundos Tenientes alumnos en lo que comprende el curso de tiro; sin embargo, no se formaría idea completa sin tener alguna noticia del plan general de estudios.

Las materias que lo componen son las siguientes:

Equitación.

Táctica aplicada al terreno.

Armas portátiles y artillería, comprendiendo el tiro teórico y práctico.

Trabajos de zapador y telegrafía.

Hipología.

Servicio del material de guerra, grupo C.

Servicio de exploración y seguridad táctico y estratégico.

Ejercicios á caballo con armas, en sección y en escuadrón.

Esgrima.

Gimnasia.

Reglamentos.

Conferencias sobre marina militar.

Idem sobre historia de la Caballería, principalmente en la época moderna.

La enseñanza se desarrolla de un modo eminentemente práctico, limitándose la teoría á lo estrictamente necesario; tanto es así, que en todas las materias más de la mitad de las lecciones tienen lugar sobre el terreno, y en las de táctica aplicada siempre son en partidos contrapuestos.

Este carácter práctico se conserva para los exámenes, en donde siempre se empieza por una demostración práctica, siguiendo una ó dos teóricas, según los casos.

El orden de preferencia ó importancia en las materias lo demuestra el coeficiente asignado á cada una, el cual coeficiente se agrega á la nota media y de examen para obtener la final.

Así, por ejemplo: la equitación, táctica, servicio de exploración, ejercicios á caballo con armas y *cualidades morales y militares del sujeto*, tienen por coeficiente 10.

Armas portátiles, tiro, trabajos de zapadores, telegrafía, topografía, esgrima y gimnástica, 9.

Hipología y material de guerra, 8.

En las conferencias de historia de la Caballería y Marina militar no existe programa definido ni se exige examen.

Los ejercicios del servicio de exploración y seguridad suelen hacerse en combinación con las guarniciones de Turín, Saluzzo y Savignano, con objeto de que los alumnos se dirijan sobre fuerzas efectivas.

Pasemos ahora á la parte en que este Centro funciona como escuela de tiro.

Al estudiar la táctica se dedican algunas lecciones teóricas y prácticas al empleo del escuadrón aislado en el ataque y defensa de posiciones (pueblos, desfiladeros, puentes) y de combate á pie en general.

El programa de armas portátiles y artillería es el siguiente:

Primera parte: Armas de fuego portátiles.

1.º Estudio práctico de las cualidades balísticas de las armas portátiles.—Estudio práctico de la precisión.—Comparación entre la precisión de distintos modelos de armas.—Deducciones.

Estudio práctico de la tensión de la trayectoria.—Comparación entre las tensiones de armas de diversos modelos.—Ventajas é inconvenientes de las armas de trayectoria muy tendida.—Deducciones.

Estudio práctico de la penetración.—Comparación entre armas distintas.—Penetración en los seres animados.—Deducciones.

Valor real de un arma de fuego portátil de guerra, teniendo en cuenta sus cualidades balísticas y mecánicas.—Comparación de la carabina italiana de Caballería con las de las principales naciones.—Reseña práctica de las pistolas y revólvers usados por las mismas.

2.º Tiro individual.—Importancia de la instrucción individual como medio de hacer del soldado un hábil tirador.—Gimnástica de puntería y su influencia.—Dispersión vertical y lateral del tiro individual.—Deducciones prácticas.

Apreciación de distancias.—Importancia especial de la apreciación á simple vista.—Uso de los gemelos.—Individuos que deben adiestrarse en la apreciación de distancias.—Hacer notar cómo en los principales ejércitos se afirma la necesidad de que los Oficiales sean buenos apreciadores de distancias, y conveniencia de que también conozcan el uso práctico de las armas de que están dotadas las fuerzas á sus órdenes.

Uso del tiro individual en la guerra.

Tiro de revólver.—Regla práctica.

3.º Tiro colectivo.—Su importancia como verdadero tiro de guerra.—Dispersión vertical y lateral.—Deducciones prácticas.

Causas que influyen en la dispersión del tiro.—Habilidad y posición de los tiradores.—Resultados de experiencias.—Deducciones prácticas.

Estado físico y moral de los tiradores.—Consideraciones.

Diferentes clases de velocidad en el fuego: fuego por descargas, fuego á discreción; el fuego ordinario y el

fuego rápido.—Resultado de experiencias.—Deducciones prácticas.

Las condiciones atmosféricas. — Influencia de la temperatura, de la presión, de la humedad y del viento.—Reglas prácticas.

Tiro en montañas.—Regla práctica.

Ejecución práctica con la carabina modelo 1891 de tiros comparativos de diversas clases y de celeridad de fuego.

4.º Espacios batidos y vulnerabilidad de varios objetivos.

Método práctico para hallar los espacios batidos.—Consideraciones sobre los espacios batidos en el tiro colectivo de la carabina modelo 1891.

Método práctico para hallar la vulnerabilidad de un blanco.

Uso de la tabla del tanto por ciento del tiro colectivo, con carabina, para calcular la vulnerabilidad de diferentes blancos en tiro de polígono (blancos, lineales, profundos, continuos, intervalados, de frente reducido, fijos ó en movimiento, descubiertos, escondidos á la vista ó en parte desenfilados por obstáculos capaces de detener los proyectiles).

Ejecución práctica de los tiros colectivos con carabina en terreno llano y accidentado para comprobar la vulnerabilidad de los blancos principales (Infantería, Caballería y Artillería en diversas formaciones).

5.º Influencia del terreno en los efectos del tiro.—Importancia de este estudio.

Tiro inclinado.—Tiro de arriba abajo ó inversamente.—Tiro en diversas formas especiales del terreno.

Zona rasada y zona desenfilada.—Consideraciones.—Fuego de la defensa y del ataque en terreno accidentado y en terreno inclinado respecto á la línea de mira.—Deducciones prácticas.

Importancia del conocimiento de la distancia en el tiro colectivo.—Cómo influyen en la probabilidad de dar en el blanco los errores en la apreciación de la distancia en relación con ésta, con la formación del objetivo, con la forma del terreno en que caen los proyectiles y de las varias causas de la dispersión del tiro.—Deducciones prácticas según experiencias apropiadas.

Alza conveniente según la distancia.—Alza corta y alza larga.—Alza de combate y alza aproximada.—Deducciones prácticas mediante experiencia.

7.º Rebotes.—Estudio práctico.—Cómo varían.—Marcha y dirección.—Rebotes útiles.—Proporción en los proyectiles que rebotan.—Relación entre los impactos directos y los de rebote sobre determinado blanco á distintas distancias.—Deducciones prácticas apoyadas en experiencias apropiadas.

8.º Tiro de polígono y tiro de guerra.—Cálculo aproximado de los resultados probables de un tiro de polígono.—Ejemplos.

Imposibilidad de calcular *à priori* la eficacia de un tiro de guerra, y de establecer relaciones matemáticas entre el tiro del polígono y el tiro de guerra.

9.º Empleo del fuego según los reglamentos de los principales ejércitos.—El fuego por descargas y el fuego ordinario.—Fuego cartucho á cartucho.

Fuego lento, fuego rápido y de repetición.

Iniciación del fuego según la distancia y el blanco.

Tiro á grandes distancias.

Empleo del alza y reglaje del tiro.

Cesación del fuego.

Regla general referente á la disciplina y conducción del fuego.

10. Municionamiento de las principales Caballerías europeas.—Dotación individual.—Cómo se conserva y transporta.—Cartuchos de reserva.—Cómo se encajonan y transportan.—Sistema y regla de remunicionamiento durante el combate.

Segunda parte: Armas blancas.

11. Armas blancas reglamentarias de la Caballería italiana.

Armamento de esta clase en las Caballerías extranjeras.

Tercera parte: Artillería de campaña.

Artillería de campaña de las principales Potencias y baterías á caballo de que disponen.—Empleo de éstas con la Caballería.

Como práctica de esta clase, los alumnos asisten á los ejercicios en un polígono de Artillería.

PROGRAMA DEL MATERIAL DEL GRUPO C
Y REPARACIONES DE LAS ARMAS PORTÁTILES

I. Servicio del material del grupo C.

1.º División en grupos del material de propiedad del Estado.—Material del grupo C.—Cómo se relacionan y describen para los inventarios de Artillería é Ingenieros.—Extracto de modelo de inventario.—Instrucciones sobre el servicio del grupo C en los Cuerpos.—Talleres de construcción de Artillería é Ingenieros.—Dirección de Artillería y Secciones destacadas.

2.º Dotación de los Cuerpos del material, grupo C.—Reglas para recibirlo y entregarlo.—Cesión de material de un Cuerpo á otro.—Oficiales y personal inferior encargados de la custodia.—Almacenes y mobiliario.—Colocación del material en los mismos.

3.º Conservación de las armas, piezas sueltas y accesorios.—Entretimiento.—Material para éste.—Relaciones propuestas de desecho.—Conservación y entretenimiento del correaje.

4.º Conservación de las municiones en los almacenes y en el individuo.—Dotación permanente y anual.—Cartuchos para Oficiales.—Saca y entrega de las municiones.—Limpieza de las vainas.—Cartuchos averiados.—Embalaje de las municiones.

5.º Carruajes y material accesorio.—Nomenclatura de las partes principales.—Carga con el material del grupo C.—Reglas para aparcar en los almacenes toda clase de carruajes.—Entretimiento de los mismos, de los accesorios y objetos de la carga.—Experiencia anual sobre el estado de conservación.—Reparaciones.—Material ciclista.

6.º Montura y equipo.—Nomenclatura.—Roturas y recomposiciones.—Locales á propósito para la conserva-

ción.—Experiencia anual sobre el estado de conservación en monturas y equipos en los Cuerpos.—Reparaciones.

II. Servicio de armamento.

7.º Servicio de las armas en los Cuerpos.—Atribuciones del Oficial de armamento.—Suboficial de ídem.—Personal subalterno.

8.º Principios en que se basa el servicio de reparaciones de las armas.—Atribuciones del Comandante de escuadrón.—Armas averiadas y deterioradas.—Averías de gran importancia.—Extracción y entrega.—Su colocación.—Dotación permanente de piezas sueltas.—Entrega de las armas de los soldados cumplidos y extracción de las de los reclutas.

9.º Reparaciones que deben hacerse en el Cuerpo.—Reglas para la sustitución de las piezas desgastadas.

10. Reparaciones que corresponden á un parque de artillería ó fábrica de armas.—Entrega de armas fuera de servicio.—Relaciones de armas.—Estados.—Tarifas.

11. Advertencias para los Cuerpos que aún conservan el maestro Armero (Capo técnico).

12. Taller de reparación.—Herramientas y material de que debe estar provisto.

13. Revista anual de armamento.—Verificaciones varias.

14. Embalaje.

III. Reparación de las armas portátiles.

1.º Primeras materias empleadas en la fabricación de las armas.—Sus caracteres.

2.º Recocido.—Temple y soldadura.

3.º Nociones sobre fabricación de las armas portátiles.

4.º Principales sustituciones y reparaciones del cañón.

5.º Idem del cerrojo y obturador.

6.º Idem al mecanismo de disparo y repetición.

7.º Idem á los accesorios y baqueta.

- 8.º Idem á la caja y marcas que en ella se hacen.
- 9.º Idem del revólver.
10. Reparación á los accesorios de armas y herramientas de los zapadores.

MÉTODO DE INSTRUCCIÓN

El programa de armas portátiles y artillería se desarrolla con el objetivo de dar al Oficial nociones esencialmente prácticas que complementen las teóricas adquiridas en la Escuela militar de Módena, para colocarlo en condiciones de enseñar el tiro á su tropa y saber conducir á la misma bajo el fuego. En estos dos conceptos, todo lo comprendido en la primera parte del Programa detallado tiende á hacer al Oficial apto para interpretar bien las órdenes superiores y resolver acertadamente los cinco problemas siguientes, resumen de lo más interesante del empleo del fuego:

1.º *Conveniencia de abrir el fuego* contra un objetivo determinado, según su vulnerabilidad á la distancia á que se encuentre.

2.º *Elección de posición y formación* para favorecer la eficacia de su fuego y disminuir el efecto del contrario.

3.º *Número de hombres que debe emplearse*, teniendo en cuenta el efecto sobre determinado objetivo, la duración del fuego y las municiones que se han de consumir.

4.º *Alza ó alzadas* convenientes para batir determinado objetivo, según la distancia á que se encuentre.

5.º *Clase de fuego*, teniendo en cuenta el tiempo, fuerza á emplear, cartuchos disponibles, estado de los tiradores, clase de blanco y objetivo que se persigue.

El Programa de armas portátiles y artillería se desarrolla en treinta lecciones teóricas y unas cuarenta prácticas, algunas de las primeras se dan en el campo para ejecutar las experiencias comprendidas en las mismas, pudiendo intercalarse también las de tiro individual y colectivo en el número que sea posible, debiendo ejecutarse todos los ejercicios prescritos en el Reglamento, que son: tiro de clasificación, tiro individual de campaña, tiro colectivo, tiro de clasificación de revólver y concursos de carabina y revólver.

La Escuela de Caballería puede solicitar de la de Infantería de Parma todos los datos concernientes al tiro práctico, como también pedir prestados, durante una quincena, los modelos de carabinas extranjeras que posee, é igualmente las pistolas automáticas. El Ejército italiano no ha adoptado todavía un modelo de esta clase de armas y continúa con dos clases de revólvers, el de 1874 y el de 1889.

Para la parte relativa á artillería se procura hacer asistir á los alumnos á ejercicios de tiro en uno de los polígonos de este Arma.

Lo mismo en esta parte que en todo lo demás relativo á armas y tiro, los profesores son un Capitán y dos Tenientes de Caballería.

El Programa del servicio del material grupo C, servicio de armamento y verificaciones de las armas portátiles, comprende veinte lecciones. Las referentes á recomposiciones tienen lugar en el taller, viendo las distintas operaciones al objeto.

EXAMENES

La nota diaria que merece el alumno se transmite el día último de mes por el Ayudante profesor al Capitán, y éste al Jefe inspector del curso. Las notas son de 0 á 20, la media aritmética de las obtenidas en el año, sumada á la del examen, añadiendo el coeficiente de que antes se habló, determinan la clasificación. Se necesita la nota mínima de 10 para ser aprobado.

El Comandante del Cuerpo de Ejército, á propuesta del Jefe de la Escuela, nombra la Comisión para el examen final presidida por el Inspector de Caballería.

Todas las notas obtenidas en el año por el alumno, la final y cuanto se relaciona con las cualidades morales, intelectuales, cultura y comportamiento en el servicio y *en la vida privada*, son transmitidas al regimiento al que aquél pertenece.

Los alumnos no aprobados se incorporan á sus regimientos, concediéndoles segundo examen al principio del curso siguiente, y en el caso de no ser aprobados, vuelven de nuevo al Cuerpo para examinarse después de permanecer un año en el mismo.

La colocación en las Escalas se hace por el orden de notas obtenidas en la Escuela.

Existen premios consistentes en medallas para los concursos de tiro, esgrima y gimnasia.

Los exámenes de todas las materias son teóricos y prácticos, dándose muy poca extensión á los primeros, tanto, que puede decirse son rudimentos lo que se exige; en cambio, los detalles prácticos, algunos de los cuales los consideraríamos en nuestro país propios de la instrucción de las clases de tropa, se llevan á cabo con esmero por los Oficiales. Los ejercicios y exámenes que he presenciado me demostraron la conveniencia del procedimiento.

PASCUAL ENRILE.

(Continuará.)

IDEAS ALEMANAS

SOBRE LA IMPORTANCIA Y EMPLEO DE LA CABALLERIA

(*Conclusión.*)

Aun cuando en este estudio hemos prescindido de todo lo concerniente á la técnica, no ha de resultar inútil que, antes de terminar, dediquemos algunas palabras á las tendencias actuales sobre las maneras de combatir á caballo.

En cuanto á la cuestión principal, es decir, al empleo é importancia de la Caballería, puede afirmarse que hemos dejado patente la unanimidad.

Pero por lo que respecta á las formaciones por unidades sucesivas (*tréfleuweise*) ó por unidades acopladas (*flügelweise*), se han gastado ríos de tinta en la discusión.

Como se sabe desde hace bastante tiempo, la tendencia alemana sobre la acción resuelta de una gran masa de Caballería, consistía en que la primera línea fuese lo suficiente fuerte para poder acumular sobre ella todo el peso de la lucha: la división empeñaba de ese modo tres ó cuatro regimientos de frente.

La segunda y tercera línea no eran más que apoyos que permitían acudir á los incidentes.

Esta concepción ha perdido una parte de su rigidez. El Reglamento de 1895 especifica claramente que «todas las formaciones y todas las disposiciones

de combate deben ser tomadas de manera que se asegure, tanto como sea posible, la victoria de la primera línea» y que «no se debe vacilar en poner en primera línea, desde el principio, más de una brigada cuando sea posible llegar desde el primer choque á las fuerzas principales del adversario»; pero añade en seguida: «No es necesario que las fracciones designadas para reforzar una línea marchen constantemente á la misma altura que ésta; es preciso, al contrario, situarlas ligeramente escalonadas. Esta disposición favorece la movilidad.»

El espíritu del Reglamento autoriza todos los procedimientos de maniobra al emplear las diferentes líneas; pero al lado de estas ideas están los hechos que motivan discusiones interminables.

«Hemos visto en las maniobras—escribe un autor anónimo—que las líneas de ataque son demasiado claras; que los escuadrones de sostén, proporcionados en principio por la segunda línea, fracasan frecuentemente.» La prescripción reglamentaria de destacar de la segunda línea algunos escuadrones en sostén de la línea de ataque, es, en efecto, considerada en el Ejército como teórica, y se observa muy rara vez.

»Sin embargo—continúa el autor—, estos escuadrones son necesarios. Basta estudiar la historia para convencerse que cada línea debe tener detrás de ella un sostén equivalente á un cuarto y mejor á un tercio de su propia fuerza. Con la práctica que hoy se sigue, las órdenes para mandar estos escuadrones son olvidadas ó no llegan á tiempo. No se puede contar como seguros los sostenes más que cuando cada línea proporciona los suyos, escalonándose en profundidad; pero de este modo una brigada no tendrá en línea más que seis escuadrones y, por consiguiente, la línea de ataque de la división será demasiado débil; el acoplamiento de dos brigadas debe constituir la regla.»

Con muy buen sentido, otro autor protesta en el *Militär Wochenblatt* contra toda reglamentación estrecha.

«Nos dejamos influir demasiado—dice—por las experiencias del campo de maniobras. En la guerra, el número de los escuadrones que han de ponerse en primera línea dependerá del frente que presente el enemigo, del espacio que se disponga, del terreno..... Las divisiones, ¿tendrán sus seis regimientos completos?... Los terrenos en que actualmente hemos de batirnos y la necesidad de buscar la desenfilada haciendo difícil la apreciación de las disposiciones al adversario, obligarán á emplear formaciones articuladas cuyos escalones sucesivos puedan prolongarse los unos á los otros.»

A las órdenes siempre rígidas opone este autor el *debrouillez-vous*, por el procedimiento de escalones de fuerza y escalonamiento variables.

Entre estos dos extremos, el General Bissing parece encontrar la solución más exacta:

«Es ocioso—dice—discutir si la Caballería combatirá mejor por unidades acopladas (*flügelweise*) que por líneas (*tréfleurweise*); ocioso, sobre todo, por el hecho de que esas dos disposiciones no excluyen de un modo absoluto la una á la otra, y porque la una puede ser tan ventajosa como la otra..... Pero la unión de los esfuerzos no está garantizada más que cuando el objeto y la misión de cada línea están perfectamente definidos y conocidos..... En la práctica, las formaciones no se improvisan.» Esto parece ser la prudencia misma y el pensamiento de los autores del Reglamento.

Esta discusión no interesa, por otra parte, más que al combate contra la Caballería adversa. En la marcha de aproximación todo el arte consiste en utilizar las formaciones más flexibles y más fluidas. El mismo General Bissing, que sostiene la necesidad de una formación determinada en el momento del encuentro, conducía en 1899 en las maniobras de Caballería en el campo de Seune, el ataque de su división en líneas sucesivas de pequeñas columnas de camino con intervalos y distancias constantemente

variables, siendo esta disposición muy apreciada generalmente.

En resumen: el Reglamento de Caballería es bastante amplio para autorizar todos los procedimientos. Ningún reproche serio se le ha dirigido. Los escritores se limitan á interpretarlo y la Caballería á aplicarlo con gran libertad. Esta es toda la evolución que puede señalarse.

*
* *
*

En un estudio reciente sobre la «nueva doctrina» de la Caballería francesa, el General Pelet-Narbonne reconoce que entre los numerosos artículos y folletos aparecidos en Francia en estos dos años tratando del referido asunto, muchas de las ideas emitidas son merecedoras de examen. «Pero—añade—los autores son alguna vez inconsecuentes. A muchas de sus proposiciones nosotros opondríamos la pregunta: ¿Cómo?»

Pueda ser que no encontrando respuestas que satisfagan á la nueva doctrina, prefiera dicho General la antigua.

La Caballería alemana parece opinar lo mismo, pudiendo reproducirse, para terminar, la conclusión de un estudio publicado por la *Revue militaire de l'étranger* hace siete años «la idea dominante en Alemania, en lo que concierne á la Caballería, consiste en emplear este Arma por masas, tanto en su papel estratégico como en el táctico, antes como durante la batalla».

Si no se consideran más que las ideas emitidas por los diferentes escritores, podemos desde luego añadir que las tendencias ofensivas no han hecho más que crecer.

Si el duelo de las Caballerías adversas no está indicado como un objetivo primordial, se le considera como un medio absolutamente inevitable, que será preciso buscar para terminar más rápidamente y mar-

char derechos al objeto (la exploración), que desde aquel momento se desempeñará probablemente sin nuevo ataque.

Todos los autores reconocen que la acción del fuego es mucho más importante que otras veces; pero en ella no ven otra cosa que un medio de hacer el choque más fácil y más fecundo, y no será empleada más que en combinación con el ataque á caballo, siempre considerado como la vida misma de la Caballería.

Tales son las ideas dominantes, las cuales han variado muy poco en estos últimos años, y las recientes guerras no han aportado modificaciones esenciales. Esta calma, esta estabilidad, son, en cierto modo, una consecuencia natural del espíritu alemán.

*
* *

Para que nuestros lectores comprendan mejor las ideas apuntadas por el articulista de la *Revue militaire des armées étrangères*, damos á conocer en el dibujo adjunto las disposiciones de combate adoptadas en Alemania.

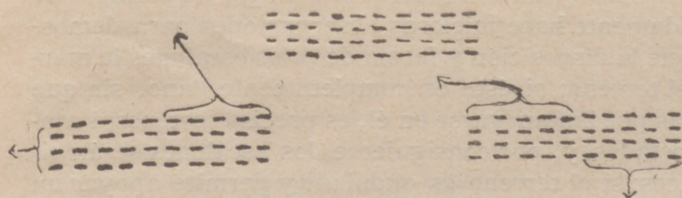
Al ocuparse Cherfils de estas disposiciones, las critica muy duramente diciendo que en ellas no se ve idea ni inspiración, ni formación adaptada al terreno. Todo se reduce á formar una extensa primera línea de ataque desplegada en línea de columnas con excesiva antelación. La segunda línea, formada en línea de columnas al mismo tiempo que la primera, constituye el flanco defensivo y de contra-ataque. Los escuadrones destacados detrás de la primera línea tienen por objeto «intervenir en la pelea indecisa». La tercera línea, formada por un solo regimiento, es una reserva.

Como se ve, todo el poder del ataque está en la primera línea, y en esta manera de proceder «se observa—dice Cherfils—, algo de absoluto, de brutal, sin flexibilidad, sin articulación y casi sin reserva».

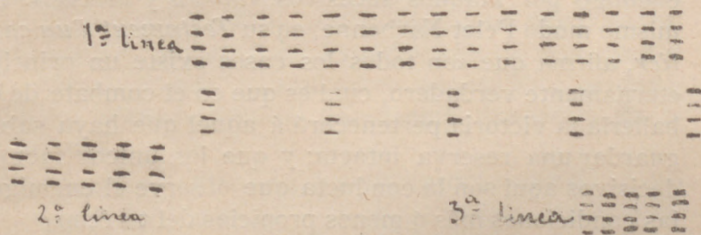
Recordando lo que nosotros hemos leído sobre los combates de la Caballería, creemos deducir que el afán de los alemanes en reconcentrar toda la acción de la lucha en la primera línea, procede de que autoridad tan indiscutible como el Feldmariscal Conde de Moltke, al aconse-

- jar en 1872 sobre el combate de nuestra arma, decía: «Una primera línea tan fuerte como sea posible; una protección suficiente en las alas, ó en una sola, por la segunda línea, determinarán el efectivo de la reserva, destinada á intervenir directamente en la refriega ó á oponerse á las empresas imprevistas del enemigo».

Disposicion preparatoria.



Disposicion de combate



A esta táctica opone el escritor francés otra completamente distinta. «En la realidad del terreno — dice — no puede haber disposición preparatoria; hay un orden de marcha de ataque con las brigadas en línea de masas, la una detrás de la otra; después, y tan pronto como el Jefe ha orientado su resolución, de acuerdo «con la fuerza física y moral del enemigo y con el terreno,» hay el escalonamiento de las fuerzas apropiado al terreno. Esta es la sola disposición racional; ésta será siempre en escalones; pero su fuerza y su disposición relativa cambiarán cada vez, porque cada vez cambiarán también las circunstancias determinantes del enemigo y del terreno.» Después

añade: «En cabeza, una brigada de caballería pesada en una sola línea, es decir: todos los escuadrones á la misma altura. Las otras dos brigadas constituirán los indispensables escalones. Nada de segunda y tercera fila; nada de complicaciones. En la división no hay más que una masa, la cual debe ser poderosa en todas las direcciones del ataque posible, y para ello precisa gran flexibilidad de formación y perfecto equilibrio en la repartición de las fuerzas, para tener siempre una fracción pronta al contraataque. Esta formación ideal se realiza por los escalones.» Seguidamente hace juiciosas observaciones para demostrar que la disposición y forma de estos escalones la marcará el terreno; si éste es completamente llano, sin que las alas puedan apoyarse en él, es preciso sostenes á ambos costados, y, por consiguiente, los escalones serán simétricos; si el terreno es ondulado y permite apoyar un flanco, en el otro se concentrarán todos los escalones, dejando en el opuesto la artillería y la reserva.

Nosotros encontramos muy lógica la táctica de Cherfils, puesto que ésta consiste en adoptar formaciones en armonía con el terreno y procurar superioridad sobre el enemigo por ataques sucesivos, rápidos y precisos. Del mismo modo Pelet-Narbonne, en su *Testament d'un cavalier*, afirmó que «en todos los casos existe un principio eternamente verdadero, cual es que en el combate de caballería la victoria pertenecerá á aquel que haya sabido guardar una reserva intacta; y que los únicos factores decisivos aquí son la conducta que observe el enemigo y las condiciones más ó menos propicias del terreno.»

Ambos tratadistas huyen de un patrón prefijado, de todo lo que sea procedimiento obligado, y en cambio sus doctrinas exigen del Jefe de la caballería y del Comandante de los escalones percepción rápida, concepción inteligente y ejecución enérgica; condiciones todas ellas que sólo se adquieren con el constante mando de unidades; pero de unidades compactas, maniobreras é instruidas. Para esto, ya lo sabemos, es indispensable tener efectivos verdad, cuadros nutridos, campos de instrucción, ganado apropiado y otras muchas cosas más, entre las cuales tienen, á nuestro entender, la mayor importancia el sentimiento de la responsabilidad y el premio al trabajo en todos los grados.

De Brack también es partidario resuelto de los escalones, y asegura que es el mejor orden para atacar, porque las líneas se sostienen sucesivamente; los flancos están cubiertos; es imposible al enemigo maniobrar sobre nuestras alas sin que nosotros estemos dispuestos á recibirle y que, en caso de desgracia, nuestra retirada esté dispuesta y sostenida.

Una idea que empieza ahora á germinar y que está en armonía con lo ejecutado por el General Bissing en las maniobras de 1899, es la de introducir una variación radical en estas formaciones para el ataque, haciéndolas más fluidas, aminorando en lo posible el frente vulnerable *sin disminuir la totalidad del frente*. Nos referimos á la formación preparatoria de combate por medio de la línea de columnas de á cuatro, que nuestro compatriota el Comandante Burguete preconiza para la Infantería, y que, aun cuando la idea sea muy atrevida para aceptarla desde luego, es digna, sin embargo, de estudiarse en lo que se refiere á nuestra Arma. Esas columnas tienen la indiscutible ventaja de *ceñirse* mejor al terreno de cualquier clase que éste sea; poder desenfilarse mejor; ser más rápidamente conducidas y con extrema facilidad dirigidas, y, en fin, hacer más oportuna y más fácil también la convergencia de sus efectos y la unión de sus choques hacia un objetivo determinado que pueda variar en los mismos momentos de la lucha.

Para terminar este trabajo, añadiremos nosotros que todo combate de caballería al arma blanca, para el que no es posible señalar un modelo dispositivo de ataque, debe regirse por principios inmutables, siendo éstos los únicos que han de marcar en cada caso particular los procedimientos que más convengan.

Esos principios fundamentales son: rapidez en las evoluciones; concentración oportuna; obtención de la sorpresa, bien siendo los primeros en atacar, ó bien engañando al enemigo con falsos ataques; atacar siempre que se pueda de flanco ó de revés, protegiendo en cambio los nuestros contra las amenazas envolventes; conceder á cada escalón ó unidad cierta libertad de maniobra, y tener siempre intacta la reserva para el final del combate.

Estos principios son la base de las luchas al arma blanca, y ellos serán ahora y siempre los que regulen la conducta del General que intervenga y dirija estas sangrientas contiendas, cuyo carácter, precisión y trascendencia constituyen el sello de extremada dificultad que en sí llevan.

Traducido y comentado por
TEODORO DE IRADIER.

ALGUNAS IDEAS QUE PUDIERAN SER PRACTICAS

. Algo, aunque no todo lo que se debía, se ha escrito ya, insistiendo en la importancia que tienen los Hipódromos para la mejora de la cría caballar.

No vamos á tratar nosotros de conseguir lo que personas de más prestigio no consiguieron. Vamos solamente á dar unas ideas que serían fácilmente llevadas á la práctica. Estas ideas no son exclusivas del que escribe estas líneas; son, por el contrario, ideas sustentadas por gran número de Oficiales *jinetes* y deseosos de ver por buen camino la mejora de nuestra raza caballar.

Todos sabemos que el caballo árabe fué el que sirvió para crear los pura sangre ingleses y anglo-árabes. Estos productos son hoy día mucho mejores que aquél. Así, pues, todo cuanto en estas líneas indiquemos será con referencia al pura sangre inglés y anglo-árabe. Por lo tanto, creemos serán buenos cuantos medios se empleen para obtener estos caballos ú otros de crúza aproximada. Pueden ser buenos medios los siguientes:

Los ganaderos, lo mismo en España que en el extranjero, procuran obtener los productos que mejor salida tienen en los mercados.

Si la Remonta, como principal compradora, pagara mejor los potros de las cruza arriba indicadas, dándoles preferencia entre todos, y los ganaderos se convencieran que tenía un *tipo* y que compraba sólo los potros que á él se aproximaran, pronto procurarían obtener ese tipo bus-

cado, y así se conseguiría, por lo menos, tener caballos de tipo fijo, y no sucedería, como ahora, que se crían potros *para lo que salgan*, es decir: indistintamente para silla ó tiro. Cuando gustaba el caballo de cabeza acarnerada se obtenía ese tipo; pues creemos que lo mismo se obtendrían otros si se viera unidad de criterio y de gusto en los compradores de hoy día.

Hemos dicho que el caballo pura sangre inglés ó anglo-árabe es superior al árabe. Si así lo reconoce todo el mundo, ¿para qué esas comisiones á Oriente tan caras y de tan oscuros resultados? ¿Por qué irse á gastar dinero fuera comprando caballos ó yeguas árabes, pudiendo comprar sin salir de España caballos ingleses y anglo-árabes, que son mejores?

Si se designara la mitad de lo asignado en el Presupuesto para estos viajes á premios de Hipódromo; en una palabra: si para las carreras hubiera premios de alguna consideración, vendrían caballos de fuera, por lo menos del Mediodía de Francia. Si alguien lo duda fijese en los concursos de San Sebastián, donde, cuanto mayores son los premios mayor es el número de extranjeros que á ellos acude. Pues bien: si en estas carreras algunas fueran de venta y en ellas hubiera una Comisión *entendida* y de *gente que monte*, no dudamos que podrían comprarse buenos caballos y yeguas por bastante menos precio que el que costarán al Estado los importados de Oriente. Además, estos caballos ó yeguas serán conocidos y tendrán su historia hecha, cosa que no sucede con aquéllos.

Decimos *comisión de gente entendida y que monte*, pues no creemos bastante lo primero, y en cambio, si además son gente que montan, no repararán en ciertos defectos que, quizá á los primeros detuvieran y que nada tienen que ver, sin embargo, con que dichos caballos sean excelentes padres ó madres.

Mal que pese á los aferrados á las antiguas teorías, que no ven en el Hipódromo sino un matadero de caballos, en el Hipódromo y solamente en él se seleccionan los caballos, y esta selección ha sido la base de la mejora de las razas inglesas y francesas.

Otra idea que sería bien recibida por nuestros compañeros aficionados es la de que todos los sementales que hoy tenemos y son desconocidos y sin historia alguna, lo

mismo que los que en lo sucesivo se adquirieran en esas condiciones, fuesen destinados á la Escuela de Equitación por un período de un año.

Con eso se conseguiría: 1.º, que los alumnos de la Escuela tuvieran un ganado más digno de ellos que el que en la actualidad tienen; 2.º, que los sementales ganaran mucho trabajando, en vez de cebarse en los Depósitos; 3.º, que todos ellos fueran preparados, y corridos en carreras los que dieran resultado. Estos últimos volverían á su primer destino con su historia hecha, y los que no dieran buen resultado podrían ir á cubrir bajas á los Cuerpos activos. De este modo sabríamos lo que valen nuestros sementales, cosa que hoy no pasa, y haríamos una buena selección.

No diremos que las carreras sean las únicas pruebas para nuestros caballos, pero sí las mejores. Aunque los Concursos, tal y como hoy son, ningún fin práctico aportan á la cría caballar, no dudamos del buen resultado que se obtendría con pruebas de *steeple-chasse* (verdadera prueba militar), y pruebas como las del Campeonato del caballo de armas que, bien entendidas y añadiendo al premio del vencedor otro mayor ó menor para el ganadero de quien procediera el caballo, serviría de estímulo. Y ya que hablamos de concursos, diremos que no nos explicamos por qué en ellos se suprimen los premios de presentación de caballos. Si estos premios fueran exclusivos para los nacidos en España, también creemos serían de resultado práctico.

Se nos dirá que los caballos en que está montada la mayoría de nuestros Oficiales no sirven para estas pruebas, y menos para Hipódromo. También lo creemos nosotros así; pero esto podría corregirse del modo siguiente:

El Estado compra los potros, entre los cuales eligen los Oficiales su montura, en un precio que oscila muy poco alrededor de 1.000 pesetas. Después, con gastos que ocasiona este potro, y que no mencionamos por ser de muy distinta índole, podemos valorar lo que un caballo de Oficial cuesta al Estado en 1.500 pesetas, cuando menos. Pues bien: si al Oficial que lo solicitara se le entregara esa cantidad, y con ella, ó aumentada en lo que su peculio *particular* le permita, pudiera comprarse un caballo de edad limitada y con el cual pueda usar y tener los dere-

chos que todo caballo del Estado, es decir: pueda correr en carreras ó cualquier prueba donde esa condición sea precisa, se conseguiría que los Oficiales aficionados tuvieran buenos caballos, y los ganaderos una salida más para sus potros.

Si algún día estos Oficiales se cansaran de sus caballos, pasarían éstos á ser de tropa en el regimiento donde sirvieran aquéllos, y nunca serían peores que los adquiridos por la Remonta. Huelga decir que estos caballos tendrían por condición *sine qua non* la de ser nacidos en España, y así habrían de justificarlo sus compradores.

Claro que cuantas ideas exponemos son con referencia al caballo de silla, y, aunque modificadas, pudieran ser adaptables para la Artillería, en el sentido de que este Arma debía buscar y fomentar se produjera en España un tipo especial de tiro, bien caracterizado, pues no creemos sea ni patriótico, ni militar, ni racional, se traiga de fuera este ganado, corriendo el riesgo de que, en caso de guerra, se tuviera que recurrir á las mulas. Además, los ganaderos es muy posible se prestaran mejor á obtener tipos de tiro que de silla, por su mejor venta, en caso de no ser adquiridos por el Ejército.

No acabaremos sin decir que gran culpa de que en España se mire con esa indiferencia asunto tan importante como las carreras, la tiene la Sociedad de Fomento y Cría caballar. Esta Sociedad, que nada tiene de lo que su nombre expresa, bien podía tomar con empeño y entusiasmo el conseguir premios y dinero con los que dar vida á ese Hipódromo de la Corte, que se contenta con dar al año cinco ó seis carreras tísicas. Tanto más, cuanto que entre sus relacionados socios los hay que trabajan para obtener premios para otras sociedades de menos trascendencia. ¿No harían por ésta algo á la menor indicación de la Junta? Y si acudieran á nuestro Rey, que con tanto interés ve cuanto se relaciona con este asunto, no dudamos no les negaría su ayuda y protección.

Estas, como hemos dicho, son ideas que, mejoradas y llevadas á la práctica, serían recibidas con entusiasmo por los que ven con gusto cuanto se haga en pro de nuestra Arma.

TENIENTE BARCÁIZTEGUI.

CASTRACIÓN DE LOS POTROS

No es un artículo esencialmente científico lo que nos proponemos escribir acerca de si el caballo de guerra debe ser entero ó castrado. Quédese cada cual con sus particulares opiniones sobre este punto. Son simplemente cuatro ó seis cuartillas respecto á la edad y sitio en que deben castrarse los potros destinados á la remonta de los cuerpos montados. Algo, sin embargo, debemos dejar consignado, á guisa de fundamento biológico, de la edad más conveniente para la práctica de dicha operación quirúrgica, en lo que toca á la duración del establecimiento de la espermatogenesis en el caballo.

Se admite generalmente que las transformaciones ó fases embrionarias antiespermatógenas y espermatógenas, que conducen al testículo de los mamíferos del estado impúber al estado púber, se verifican *simultáneamente* en todas las partes del órgano. No ocurre lo mismo, según las recientes observaciones de Bousin, en el caballo, en el que las diferentes regiones del órgano testicular sufren las metamorfosis *sucesivamente*. El testículo del caballo conserva su estructura embrionaria hasta la edad de ocho á diez meses, estado que caracteriza, no solamente los tubos seminíferos, sino también la glándula intersticial, cuyas células constitutivas son todavía de las células con granulaciones xáuticas ó xautócromas. A la edad de quince meses los tubos de ciertos lóbulos están en pres-

permatogenesis ó antiespermatogenesis. A la edad de diez y ocho á veinte meses la espermatogenesis empieza á establecerse. A la edad de veinticinco meses existe en todas las regiones centrales del testículo; pero las partes externas se hallan aún en estado de antiespermatogenesis, y las más periféricas y laterales, sobre todo, se encuentran todavía en estado embrionario.

La metamorfosis espermatogénica tiene, pues, una progresión centrifuga, y el caballo tiene que haber llegado cerca de su tercer año de vida (de treinta y dos á treinta y seis meses) para que todas las regiones del testículo posean su estructura definitiva, si bien hasta la edad de cinco años no queda la espermatogenesis consolidada en todo el órgano testicular. Al mismo tiempo que el epitelium de los canalículos seminales, se transforma la glándula intersticial, y las células pierden sus granulecillas xáuticas, adquiriendo un desarrollo más considerable. Esto nos indica ya, por modo claro y evidente, no sólo la edad más adecuada para verificar la castración de los équidos caballares, sino también la edad más conveniente para dedicarlos á la función reproductora.

La cuestión tan debatida, desde fines del siglo XVIII y durante la primera mitad del XIX, acerca de la edad en que debe practicarse la castración está definitivamente juzgada y resuelta en todos los países desde hace medio siglo. Los razonamientos científicos y los hechos prácticos han demostrado, de modo incontestable, las ventajas de la castración temprana sobre la tardía. Partiendo de la base reglamentaria de ser obligatoria la castración en el ganado militar, dos son los objetos principales que tiene: hacer al caballo más dócil, manejable y más fácil de criar, y modificar su organismo, fisonomía y conformación, rindiéndole así más apto para el trabajo, especialmente para los servicios de silla y tiro.

El carácter del caballo es profundamente influenciado por la emasculación, pues este animal, de ordinario indómito, excitable, relinchador y peleador cuando está animado por las pasiones del instinto generador, se vuelve, por la influencia de la castración, obediente, tranquilo y manejable, dócil al freno, fácil de cuidar, y se somete con gran facilidad á las exigencias y voluntad del hombre. Extinguido el estímulo genésico, no gasta energías ni

fuerzas en movimientos y *alegrías ó retozos* extraños al trabajo útil ó de rendimiento; no se distrae con nada, va siempre sometido al imperio del hombre, y aun pudiera decirse que *va derecho á su negocio*, á su trabajo. Para conseguir estos efectos de la castración hay que practicarla cuando los caballos son jóvenes, pues el hacerla más tarde no son tan seguros, sobre todo en la edad adulta, que pocas veces se logra corregir el carácter bronco y resabios adquiridos, ni menos cambiar la conformación de las regiones.

Respecto al desarrollo de los animales, es muy marcada la influencia de la castración, puesto que la nutrición general cambia de dirección, toma otros derroteros, y, en vez de ser igual en todo el organismo, parece como que se amortigua en el tercio anterior del cuerpo y se concentra ó se aumenta en el posterior, y sin debilitar el primero, ensancha y fortalece el segundo, cambiando así la conformación y fisonomía del caballo, haciéndole más parecido á la yegua, cuya arquitectura es más armónica desde el punto de vista de la mecánica animal y de la belleza absoluta y relativa. La mutilación sexual del caballo influye sobre su arquitectura, sobre su conformación, con tanta más pujanza y energía cuanto más próxima se haya efectuado al nacimiento. Practicada en los primeros meses de su vida, en el período de las fases embrionarias prespermatogénicas, antes de que el organismo haya sido influenciado por la espermatogenesis y adquirido sus formas definitivas, antes de que se modele con más ó menos fidelidad sobre las formas de sus ascendientes, la castración imprime esa otra dirección, y fuerza al sistema general á modelarse, por decirlo así, en formas menos acabadas, menos perfectas con relación á la especie y á la belleza natural; pero más perfectas, más bellas y, sobre todo, más convenientes para el servicio ulterior del animal neutro ó castrado.

Esa influencia es tanto menos sensible cuanto más tarde se mutilen, cuando la castración se practique en una época más avanzada de la vida, relativamente corta, en el caballo, pues entonces el sistema óseo y el muscular han adquirido las formas y el desenvolvimiento completo característico de la especie, y no puede la emasculación tener una acción bien sensible, bien manifiesta, más que

en aquellos órganos, en aquellas partes donde las modificaciones de la materia orgánica se operan con más rapidez, como acontece con el tejido celular y algo con el muscular. La armazón ósea, el esqueleto, continúa fijo é inmutable en su arquitectura, en su forma, á pesar de la mutilación sexual, y de aquí el defecto de conformación, el defecto de armonía en el conjunto general que resulta de las castraciones tardías. Así se ven con harta frecuencia caballos castrados que en nada han cambiado su conformación general, conservando el volumen y pastosidad de su cabeza, la carnosa robustez de su atorado cuello, con algo de disminución de las masas musculares del tercio posterior, que resulta pobre y raquítico á veces. La castración temprana influye, pues, de una manera especial, decisiva, sobre el desenvolvimiento de ciertas y determinadas partes del cuerpo del macho al aligerar el tercio anterior, ensanchar y fortalecer el posterior; en tanto que la castración tardía hace que el tercio anterior se desarrolle á expensas del posterior; que se ostente una cabeza fuerte y huesosa, un cuello grueso y redondo, una cruz pastosa y unas espaldas cargadas de carne.

La prescripción de castrar los potros antes de que manifiesten los primeros deseos del instinto genésico no obedece solamente á la influencia decisiva, incontestable, que la castración ejerce sobre el desenvolvimiento armónico de los individuos, según que se practique en época más próxima ó más lejana del nacimiento, sino que la imponen las consecuencias que entraña esta operación, por la fuerza y el vigor de los individuos, según el momento de su vida en el cual se les hace sufrir, pues aunque en la actualidad, gracias á los progresos de la Cirugía y á las reglas de una severa asepsia y antisepsia, tan magistralmente expuestas por el hábil Cirujano veterinario Mr. Cadiot en el tomo XXIII del gran Diccionario de Bouley, son pocos los animales que sucumben de esta operación, menos aún lo han de ser si se practica en los primeros meses de su vida, en un ambiente saturado de oxígeno aséptico; antes de estabularlos, antes de meterlos en caballerizas, donde la higiene deja mucho que desear, donde anidan gérmenes patógenos ó son focos permanentes de infección y de contagio.

Otra consideración no menos atendible es la de que, castrados los potros temprano, se evita que molesten con

intentos de cubrición, ó que realmente monten á sus propias madres y hermanas si no se les separa á los dos años, ó antes; que puedan, una vez emusculados, permanecer reunidos con yeguas y potrancas en cobertizos y pastos, y que su recría sea más fácil y menos dispendiosa.

Estas son las razones que tenemos para aconsejar la castración temprana de los potros, y antes de que ingresen en los cuarteles; pero tratándose de un asunto de tanta importancia y trascendencia, consideramos oportuno, aun á trueque de alargar este artículo, consignar la opinión de algunos veterinarios extranjeros de reconocido crédito científico en este asunto.

Húzard, hijo, en su obra *Des Haras Domestiques*, preconiza la castración temprana, «porque facilita la cría y recría, volviendo á los animales menos turbulentos y más dóciles, y porque daña menés á la salud que cuando se practica tarde».

Renaul, en el gran libro *Maison rustique du XIX siècle*, dice: «Es un error creer, con algunos, que pueda conservarse más fuerza á los animales cuando se castran adultos; cuando precisamente si se castran en época en que los órganos genitales están en plena actividad funcional, se tiene la desventaja de exponer los animales á accidentes desgraciados que pueda tener la operación. La castración del caballo debe ser practicada de dos años y medio á tres.»

Magne, en su *Traité d'Hygiène Vétérinaire appliqué* dice lo siguiente: «En general se deben castrar los caballos jóvenes. Practicada la operación á los cuarenta ó cincuenta días, por ablación de los testículos, es fácil y sin inconvenientes. La administración de la guerra ha tomado una sabia medida al decretar que los establecimientos de remonta no reciban más que caballos que hayan sido castrados antes de la edad de dos años.»

Brettargh, en el volumen II del *Veterinariam*, se expresa así: «Desde que yo salí del Real Colegio Veterinario de Londres, practiqué la castración sobre un gran número de potros, desde la edad de diez días hasta la de cuatro meses, y estoy convencido que es esta la época de la vida mejor para el buen éxito de la operación. Practicada á esta edad, tiene poca influencia sobre la salud del potrillo, y al cabo de diez días está completamente bien y

se desarrolla con más grandes proporciones que el castrado tarde.»

Yonatt, profesor inglés, en su libro *On the horse*, dice: «La edad á la cual la operación debe ser practicada depende de la raza, estado del potro y uso al cual se destine. Para el caballo propio de los trabajos agrícolas la edad de cuatro á cinco meses es la mejor. Si el caballo es para el servicio de carruajes ó de tiro pesado, se debe castrar á la edad de doce meses lo menos.»

Goux, en el tomo II de *Memoires de la Société Nationale et Centrale de Médecine Vétérinaire*, se expresa de este modo: «Desarrollo irregular, conformación defectuosa, fuerza y vigor disminuídos, carácter vicioso, dificultad en el *dressage*, inconvenientes para la mejora, son las consecuencias de la castración tardía, que debe abandonarse como nociva, desde el triple punto de vista de las razas, de los individuos y de los servicios á que están destinados. Al contrario, practicada prematuramente la castración, da por resultado agrandar la talla, permitiendo el desarrollo armónico del esqueleto y del sistema muscular, sin ejercer influencia desfavorable sobre la amplitud de la cavidad pectoral y sobre la energía de los animales. Por otra parte, dulcificando su carácter, rinde su cría y educación más fáciles.»

Vallon, Teniente Coronel veterinario y Director del Haras de la Escuela de Caballería, en el tomo II de su *Cours d'Hippologie*, dice: «La edad más conveniente para castrar los caballos es de quince á treinta meses. Entonces las partes anteriores, no habiendo adquirido todo su desenvolvimiento, quedan siempre finas y elegantes, el tercio posterior está en armonía con el anterior, el carácter se hace dulce y dócil, la cría y educación son más fáciles y los individuos tienen más vigor y energía que los castrados antes del destete.»

Por último, el sabio Bouley, dice que «ya no se debe discutir este punto, por ser un *dogma* el de la castración temprana». Y no citamos la opinión de Sansón, porque el libro de este insigne veterinario es el clásico entre los aficionados á estas cuestiones.

Consecuente con las ideas y razonamientos expuestos, creemos firmemente que es de necesidad imperiosa, desde el punto de vista científico, militar y económico, el que los

potros se castren, como regla general, á la edad de diez y ocho á veinticuatro meses, y excepcionalmente á los treinta en primavera, y mejor aún en el otoño inmediato á su ingreso en los Depósitos de recria ó transición, en las impropriadamente llamadas Remontas, donde no existen elementos de infección como los hay en muchos cuarteles, á pesar del celo higiénico y de la policía sanitaria que en ellos se adoptan, y que mejor que éstas piden á voces, como San Gil, la piqueta demoledora.

Pensará alguien que es imposible é improcedente recoger con este excesivo y delicado trabajo al escaso personal facultativo de las Remontas, que apenas puede hoy con el que tiene. Cierto, y de hacerse en estas condiciones, la medida sería contraproducente, antieconómica y perjudicial, porque la falta de personal veterinario se traduciría en pérdidas de ganado, de mucha mayor cuantía que el simple aumento de un Veterinario mayor y un segundo en cada Remonta, que ya los hubo, y aun hoy mismo son de reconocida y perentoria necesidad. Medida tan beneficiosa y económica, amén de mejorar las condiciones morfológicas del caballo de guerra, libraría á los Regimientos de la engorrosa impedimenta de la potrada anual de enteros y cerriles, con las consecuencias deplorables que todos conocemos, aunque algunos no lo quieran reconocer así.

Todos debemos estar convencidos de que el caballo militar debe ingresar en los cuerpos castrado, herrado y domado. Así lo cree también el dignísimo General Bargés, que hace más de un año nos hablaba con ese buen sentido é ilustración que posee, de implantar esta sensata y necesaria reforma, que urge disponer como complemento á la castración general que decretó el ilustre Presidente del Consejo, General López Domínguez, en su anterior etapa ministerial en el palacio de Buenavista.

E. MOLINA SERRANO.

Estudio sobre el empleo de la Caballería en grandes masas delante de los ejércitos y de sus variados servicios.

(Continuación).

Si dirigimos la mirada hacia el lado de los alemanes, nos encontramos que los procedimientos empleados por ellos para su movilización y aumento del contingente activo fueron muy diferentes de los que pudieron hacer uso los franceses.

Desde hacía mucho tiempo el servicio militar obligatorio estaba en vigor en Prusia; los hombres permanecían tres años en sus Regimientos, cumplidos los cuales, pasaban á primera reserva, donde estaban cuatro años, pasando después á formar la *landwehr*, sistema que fué después de la guerra de 1866 adoptado, no solamente por la confederación de la Alemania del Norte, sino también por la del Sur, es decir: en Wurtemberg, el gran ducado de Hesse, el ducado de Baden y Baviera, reorganizándose la Caballería bajo la vigorosa impulsión del Príncipe Federico-Carlos y del General von Schmidt.

El efectivo de pie de paz era el siguiente:

	Hombres.
Alemania del Norte.	304.000
Wurtemberg.	14.000
Baden.	14.000
Baviera.	50.000
TOTAL.	<u>382.000</u>

Al estallar la guerra todos los Estados hicieron causa común con Prusia, dándose la orden de movilización para todo el Ejército en la Alemania del Norte, en el ducado de Baden y en el de Hesse en la noche del 15 al 16 de Julio; en Baviera el 16 y en Wurtemberg el 19, contando, una vez terminada: la Alemania del Norte, con 982.000 hombres, de ellos 465.000 para el Ejército activo, y el resto comprendía las tropas de guarnición, depósitos y reemplazos; la Alemania del Sur, 1.200.000 combatientes, de ellos 500.000 para el Ejército de primera línea.

Al contrario de lo que pasaba en Francia, las diversas unidades, como Cuerpos de ejércitos, divisiones y brigadas, estaban ya de antemano constituidas, distinguiéndose especialmente todas estas medidas y las de movilización y armamento de las tomadas por dicha nación, por ser el fruto de una preparación largamente estudiada, por una orientación fija y constante y por un plan profundamente meditado y madurado por hombres de gran valía. Debido á esto, la movilización del Ejército fué ejecutada metódicamente y con un orden perfecto, é igualmente que Napoleón I preparó en los campos de Chalons el útil que le dió la victoria en 1805, los alemanes prepararon el suyo para obtenerla en 1870. De aquí se deduce la ley para que las naciones puedan ser respetadas y conservar la integridad de su territorio, y es que su Ejército cuente con efectivos grandes, bien organizados y potentes elementos para repeler con la fuerza las agresiones de otra vecina; buena prueba nos dan en la actualidad Alemania, Francia, Inglaterra y Japón, que tratan á toda costa, constantemente, de aumentar su potencia de mar y tierra.

El 18 de Julio el Rey de Prusia dá la orden de la formación de los tres ejércitos, dándose el 1.º de Agosto en la orden de batalla la repartición de la Caballería en la siguiente forma:

PRIMER EJÉRCITO (1): *General Steinmetz.*

VII CUERPO.	{	13. ^a División.— <i>Caballería</i>	{	1. ^{er} Regimiento de Húsares de Westfalia.	4 escuad.
		14. ^a División.— <i>Caballería</i>	{	Regimiento de Húsares de Hannover.	4 —
VIII CUERPO.	{	15. ^a División.— <i>Caballería</i>	{	Regimiento de Húsares del Rey.	4 —
		16. ^a División.— <i>Caballería</i>	{	2. ^o Regimiento de Húsares Renano.	4 —
3. ^a División de Caballería: General Græben.	{	6. ^a Brigada: General von Mirus.. . . .	{	Regimiento de Coraceros Renano.	4 —
				Regimiento de Hulanos Renano.	4 —
		7. ^a Brigada: General Conde Dohona.	{	Regimiento de Hulanos de Westfalia.	4 —
2. ^o Regimiento de Hulanos de Hannover.	4 —				
TOTAL.					<u>32 —</u>

SEGUNDO EJÉRCITO: *General Príncipe Federico-Carlos.*

	{	1. ^a División.— <i>Caballería</i>	{	Húsares de la Guardia.	4 escuad.
		2. ^a División.— <i>Caballería</i>	{	Regimiento de Hulanos de la Guardia.	4 —
División de Caballería: General Conde von der Goltz.	{	1. ^a Brigada: General Brandeburgo.	{	Guardias de Corps.. . . .	4 —
				Coraceros de la Guardia.. . . .	4 —
		2. ^a Brigada: Príncipe Alberto.	{	1. ^o de Hulanos de la Guardia.	4 —
3. ^o de Hulanos de la Guardia.	4 —				
3. ^a Brig. ^a : General Brandeburgo II.. . . .	{	1. ^{er} Regimiento Dragones de la Guardia.	{	2. ^o Regimiento Dragones de la Guardia.	4 —
				2. ^o Regimiento Dragones de la Guardia.	4 —
1. ^a Batería del Regimiento de Artillería de campaña de Westfalia.					
Suma y sigue.					<u>32 —</u>

(1) Estos datos están tomados de *La cavalerie allemande pendant la guerre de 1870-71*. Chabot.

		<i>Suma anterior.</i> . . .	32 escuad.
III CUERPO.	{ 5. ^a División.— <i>Caballería.</i>	{ 2. ^o Regimiento Dragones de Brandeburgo..	4 —
	{ 6. ^a División.— <i>Caballería.</i>	{ 1. ^{er} Regimiento Dragones de Brandeburgo.	4 —
IV CUERPO.	{ 7. ^a División.— <i>Caballería.</i>	{ 7. ^o Regimiento Dragones de Westfalia. . .	4 —
	{ 8. ^a División.— <i>Caballería.</i>	{ 12. ^o Regimiento de Húsares de Thuringia.	4 —
IX CUERPO.	{ 18. ^a División.— <i>Caballería.</i>	{ 6. ^o Regimiento Dragones de Magdeburgo..	4 —
<i>División.</i>	{ 26. ^a Brigada de Caballería.	{ 1. ^{er} Regimiento de caballos ligeros.	4 —
		{ 2. ^o Regimiento de caballos ligeros.	4 —
X CUERPO.	{ 19. ^a División.— <i>Caballería.</i>	{ 1. ^{er} Regto. Dragones de Hannover, núm. 9.	4 —
	{ 20. ^a División.— <i>Caballería.</i>	{ 2. ^o Regto. Dragones de Hannover, núm. 16.	4 —
XII CUERPO <i>Sajón.</i>	{ 1. ^a División.— <i>Caballería.</i>	{ 1. ^{er} Regimiento del Príncipe Real.	4 —
	{ 2. ^a División.— <i>Caballería.</i>	{ 2. ^o Regimiento del Príncipe Real.	4 —
	{ 1. ^a Brigada: General Krugvon Nidda.	{ Regimiento de la Guardia, núm. 23.	4 —
12. ^a <i>Div. de Caballería:</i>		{ Regimiento de Hulanos, núm. 17.	4 —
General Conde Lippe:	{ 2. ^a Brig.: General Senfft von Pilzath.	{ 3. ^{er} Regimiento, núm. 24.	4 —
		{ 2. ^o Regimiento de Hulanos, núm. 18.	4 —
	{ 1. ^a Batería de artillería del Regimiento de campaña, núm. 12.		
	{ 11. ^a Brigada: General von Barby.	{ Regto. de Coraceros de Westfalia, núm. 4..	4 —
		{ 1. ^{er} Regimiento de Hulanos, núm. 13.	4 —
		{ Regimiento Dragones Oldemburgo, n.º 19.	4 —
5. ^a <i>División de Caballería:</i>	{ 12. ^a Brigada: General von Bredow.	{ Regto. Coraceros de Magdeburgo, núm. 7.	4 —
General Reinbaben.		{ Regto. Hulanos de la Vieille-Marche, n.º 16.	4 —
		{ Regto. Dragones Schleswig-Holstein, n.º 13.	4 —
	{ 13. ^a Brigada: General Redern.	{ Regto. Hulanos de Magdeburgo, núm. 10..	4 —
		{ Regto. Húsares de Westfalia, núm. 11..	4 —
		{ Regto. Húsares de Brunswick, núm. 17. . .	4 —
	{ 1. ^a Batería á caballo del Regimiento de Magdeburgo, núm. 4.		
	{ 2. ^a Batería á caballo del Regimiento de Hannover, núm. 10.		
		<i>Suma y sigue.</i> . . .	128 —

		Suma anterior.	128	escuad.
6. ^a División de Caballería. General Duque Guillermo de Meklemburgo.	14. ^a Brigada: General von Grüter.	Regto. Coraceros de Brandeburgo, núm. 6.	4	—
		Regto. Hulanos de Brandeburgo, núm. 3.	4	—
	15. ^a Brigada: General von Rauch.	Regto. Hulanos Schleswig-Holstein, n.º 15.	4	—
		Regimiento Húsares de Zieten, núm. 3.	4	—
	2. ^a Batería á caballo del Regimiento de Brandeburgo, núm. 3.	Regto. Húsares Schleswig-Holstein, n.º 16.	4	—
		TOTAL.	148	—

TERCER EJÉRCITO: *Príncipe Real de Prusia.*

V CUERPO.	9. ^a División.— <i>Caballería.</i>	Regimiento Dragones de Silesia, núm. 4.	4	—
	40. ^a División.— <i>Caballería.</i>	Regimiento Dragones de la Marche, n.º 14.	5	—
XI CUERPO.	21. ^a División.— <i>Caballería.</i>	Regimiento Húsares de Hesse, núm. 14.	4	—
	22. ^a División.— <i>Caballería.</i>	Regimiento Húsares de Hesse, núm. 13.	4	—
I CUERPO <i>Bávaro.</i>	1. ^a División.— <i>Caballería.</i>	3. ^{er} Regimiento de caballos ligeros.	4	—
	2. ^a División.— <i>Caballería.</i>	4. ^o Regimiento de caballos ligeros.	4	—
<i>Brigada de Coraceros:</i> IX General von Taurch.	1. ^{er} Regimiento de Coraceros.		4	—
	2. ^o Regimiento de Coraceros.		4	—
	6. ^o Regimiento de caballos ligeros.		4	—
	1. ^a Batería á caballo del tercer Regimiento de Artillería.			
II CUERPO <i>Bávaro.</i>	3. ^a División.— <i>Caballería.</i>	1. ^{er} Regimiento de caballos ligeros.	4	—
	4. ^a División.— <i>Caballería.</i>	2. ^o Regimiento de caballos ligeros.	4	—
III CUERPO.		Suma y sigue.	45	—

			<i>Suma anterior.</i>	45	esquad.
<i>Brigada de Hulanos:</i>	{ General Mulzer.	1. ^{er} Regimiento de Hulanos.		4	—
		2. ^o Regimiento de Hulanos.		4	—
		5. ^o Regimiento de caballos ligeros.. . . .		4	—
		2. ^a Batería á caballo del segundo Regimiento de Artillería.			
<i>Div. wurtemberguesa: Brigada de Caballería:</i>	General Scheler..	{ 1. ^{er} Regimiento de Caballería. 3. ^{er} Regimiento de Caballería. 4. ^o Regimiento de Caballería.		4	—
				4	—
				4	—
<i>División Badense: Brigada de Caballería:</i>	General Roche.	{ 1. ^{er} Regimiento de Dragones. 2. ^o Regimiento de Dragones.. . . . Batería á caballo.		4	—
				4	—
				4	—
<i>4.^a División Caballería:</i>	{ General Principe Alberto de Prusia.	8. ^a Brigada: General Hontheim.	{ Regimiento Coraceros de Prusia, núm. 5. Regimiento Hulanos de Posen.	4	—
		9. ^a Brigada: General von Bernhardi.	{ Regimiento Hulanos de Prusia, núm. 1. Regimienio Hulanos de Thuringia núm. 6.	4	—
				5	—
		10. ^a Brigada. General von Krozigk..	{ Regimiento de Húsares, núm. 2. Regimiento de Dragones Renanos, núm. 5.	4	—
				4	—
		1. ^a Batería á caballo del Regimiento de Artillería de Silesia.			
		2. ^a Batería á caballo del Regimientó de Artillería de Hesse.			
			TOTAL.	102	—

ESCUADRONES DE ACTIVO

No comprendidos en la formación del 1.º de Agosto.

I CUERPO.	{ 1. ^a División.— <i>Caballería</i> { 2. ^a División.— <i>Caballería</i>	{ Regimiento Dragones de Lithuania n.º 1. { Regimiento Dragones de Prusia, núm. 10.	4 escuad. 4 —
II CUERPO.	{ 3. ^a División.— <i>Caballería</i> { 4. ^a División.— <i>Caballería</i>	{ Regto. Dragones de Nouvelle-Marche, n.º 3. { Regimiento Dragones de Pomerania, n.º 11.	4 — 4 —
VI CUERPO.. . . .	{ 11. ^a División.— <i>Caballería</i> { 12. ^a División.— <i>Caballería</i>	{ Regimiento Dragones de Silesia, núm. 8. { Regimiento Dragones de Silesia, núm. 15.. . . .	4 — 4 —
1. ^a División de Caballería; General Hartman.	{ 1. ^a Brigada: General von Lüderitz. { 2. ^a Brigada: General Baumgarth.	{ Regimiento Coraceros de Pomerania, n.º 2. { Regimiento Hulanos de Pomerania, n.º 4. { Regimiento Hulanos de Pomerania, n.º 9. { Regimiento Coraceros de Prusia, núm. 3. { Regimiento de Hulanos de Prusia, núm. 8. { Regimiento Hulanos de Lithuania, n.º 12.. . . .	4 — 4 — 4 — 4 — 4 — 4 —
2. ^a División de Caballería; General Stolberg.	{ 1. ^a Batería á caballo del Regimiento de Artillería de Prusia, núm. 1. { 3. ^a Brigada: General Colomb. { 4. ^a Brigada: General Barmekow. { 5. ^a Brigada: General Baumbach.	{ Regimiento de Artillería de Prusia, núm. 1. { Regimiento Coraceros de Silesia, núm. 1. { Regimiento de Hulanos de Silesia, núm. 2. { Regimiento de Húsares, núm. 1. { Regimiento Húsares de Pomerania, n.º 5. { Regimiento de Húsares de Silesia, núm. 4. { Regimiento de Húsares de Silesia, núm. 6.	4 — 4 — 4 — 4 — 4 — 4 —
		{ 1. ^a Batería á caballo del Regimiento de Artillería de Pomerania, núm. 2. { 3. ^a Batería á caballo del Regimiento de Artillería de Silesia, núm. 6.	
		Suma y sigue.	72 —

			<i>Suma anterior.</i> . . .	72	—	escuad.	
<i>17.ª Brigada de Caballería: General Rauch.</i>	{	Regto. Dragones de Meklemburgo, n.º 17..	4	—			
		Regto. Dragones de Meklemburgo, n.º 18..	4	—			
		Regto. Hulanos de Brandeburgo, núm. 11.	4	—			
		1.ª Batería á caballo del Regimiento de Artillería de Schleswig-Holstein.					
LANDWER.	{	División de la Guardia. <i>Caballería.</i> ..	2.º	Regimiento de Húsares de reserva. . .	4	—	
		1.ª División. <i>Caballería.</i>	2.º	Regimiento de Hulanos de reserva. . .	4	—	
		2.ª División. <i>Caballería.</i>	4.º	Regimiento de Hulanos de reserva. . .	4	—	
		3.ª División. <i>Caballería.</i>	1.er	Regimiento de Dragones de reserva. . .	4	—	
		TOTAL.	90	—			

Vemos, pues, que cada cuerpo de ejército comprendía dos divisiones de infantería de á cuatro regimientos de á tres batallones; cada división tenía afecto un regimiento de caballería, y el resto de la caballería de los tres ejércitos formaban seis divisiones de caballería independiente; los cuerpos bávaros, los de Wurtemberg y Baden las tenían organizadas en brigadas.

La composición de las divisiones independientes no estaba sujeta á reglas fijas, pues las hay de cuatro regimientos, de cinco, de seis y de nueve, y la artillería á caballo afecta á estas divisiones se componía de una á dos baterías. Lo mismo se observa respecto á la repartición de estas divisiones en los diversos ejércitos: el primero tiene una, el segundo cuatro y el tercero una y cuatro brigadas, según el objetivo de cada uno.

Por los efectivos examinados se podía afirmar desde luego que los alemanes iban á abrir una campaña con un ejército formidable por el número, y admirablemente organizado y preparado, pero sobre todos sus elementos de combate, la gran ventaja que tenía como principal elemento para dar los éxitos era el mérito de sus jefes.

A este tenor un notable escritor francés se expresa en los siguientes términos, que, por venir de la parte lastimada, copiamos á continuación:

«La mayor parte de los hombres que mandaban los cuerpos de ejército alemanes se habían distinguido como divisionarios en la guerra de 1866. A la cabeza de estos ejércitos se encontraba el Príncipe Federico-Carlos, quien había ya ejercido semejante mando contra el Austria, y el General Steinmetz, quien, á la cabeza del primer ejército, había demostrado su alto valer en el mando.»

«Es cierto que la mayor parte de los hombres que mandaban los cuerpos franceses se habían también distinguido como divisionarios; pero, por lo menos dos de ellos, no ocupaban dignamente su lugar: el General Frossard, que había pasado su vida en el cuerpo de Ingenieros, no tenía ninguna experiencia del mando de tropas, y el General Fally estaba completamente desprovisto de las cualidades indispensables para el mando de un cuerpo de ejército. Pero en donde residía la superioridad de los alemanes era en la dirección del alto mando, en el Estado Mayor General que hizo su gestión decisiva.»

»Moltke, después de haber preparado la guerra, de concierto con Roon la iba á conducir bajo la alta autoridad del Rey Guillermo, llenando cerca de él las funciones de Jefe de estado mayor general. Pero debía ocupar este puesto en condiciones muy especiales.

»Cuando un Ejército tiene á su cabeza un Federico, ó un Napoleón, el Mayor general no es á su lado sino un agente de ejecución.

»En una monarquía, el jefe del Estado tiene el derecho de asumir el mando de los ejércitos, y puede querer ejercerlo efectivamente sin tener la capacidad que reclame la dirección de las operaciones.

»Entonces le falta cerca de él un asesor que tenga por misión, no solamente cumplir sus voluntades, sino también inspirarlas.

»Tal era el papel de Moltke. El Rey Guillermo no estaba desprovisto de cualidades militares; pero nada prueba que hubiese sido capaz de estudiar un plan de campaña en todos sus detalles y hacerlo ejecutar. Su gran mérito ha sido el echar mano de un Moltke para conducir la guerra, un Roon para preparar los medios y un Bismarck para dirigir su diplomacia.

»Por el contrario, Napoleón III había sido poco afortunado en esto, el Mariscal Le Bœuf, Ministro de la Guerra procedente de Artillería y que había ascendido y llegado á ese puesto sin haber mandado una división ni haberse distinguido por ninguna labor intelectual, no reunía el talento militar que requiere el director de una campaña.»

Con lo anteriormente expuesto, aunque quizás demasiado extenso para los límites que le correspondiese esta parte á nuestro estudio, y antes de entrar en el de las operaciones de la Caballería, creemos que podemos afirmar desde ahora que la victoria de los alemanes se debió: 1.º, á los efectivos considerables que su organización militar les permitió poner en pie de guerra; 2.º, á su artillería, superior en número y calidad que la francesa, y 3.º, á sus métodos de movilización y concentración, que les puso en condiciones de poder sorprender en la suya al enemigo.

ENRIQUE MANERA.

(Continuará.)

LA POTRADA DE 1906

Debido á nuestros representantes, hemos podido reunir algunos datos de los potros destinados á Regimientos, Centros y Escolta Real, resultando que, según consta en las reseñas, son:

	Caballos.	Yeguas.
Españoles.	1.123	2
Pura sangre inglés.	1	»
Hispano-ingleses.. . . .	34	»
Anglo-árabes.	8	1
Hispano-árabes.	50	2
Hispano-anglo-árabes.	60	1
Hispano-norfolks.	27	»
Hispano-anglo-norfolk.	15	1
Hispano-árabe-anglo-norfolks.	1	»
Hispano-anglo-rusos.	3	»
Hispano-normandos.	2	»
Hispano-alemán.	1	»
Percherones.	2	»
Desconocidos.	19	»
TOTAL.	1.346	7

La proporción del total de cruzados con los que figuran españoles es próximamente de 1/5, y los de sangre inglesa y árabe, sin contar la que tenga norfolk, rusa, normanda, etc., es 1/7.

Existe, como se ve, una gran variedad de sangres, cual corresponde á nuestra población caballar actual.

Según reseñas, figuran como españoles muchos potros que no son, al menos, por su tipo y líneas, demostrando esto la poca importancia que se da por los ganaderos á la verdad que debe figurar en esos documentos, debiendo preocuparse mucho de ello las Remontas por la trascendencia tan grande que tiene para nosotros.

Está pensado dar á los Oficiales de compra orden de preferencia en las sangres, á igualdad de condiciones, que si hasta el presente no se ha tenido en cuenta, fué debido á la falta de Concursos hípicos que nos demostraran cuáles eran las mejores, (prueba de caballo de armas).

Hoy día, descubierta la incógnita, podemos casi asegurar que serán preferidos los hispano-anglo-árabes, hispano-árabes, hispano-ingleses y anglo-árabes á las otras cruas.

Con objeto de ver el aumento ó disminución de sangres en las potradas venideras, pensamos hacer todos los años un estudio comparativo, independiente del que nos parece está ejecutando un Centro y que, según noticias, es más amplio, por constar en él, agrupadas, las ganaderías que producen la misma sangre.

En general la potrada presenta buenas carnes, sin que tenga nada de particular (1), lo cual no nos llama la atención, pues sería lo que tuviera el mercado hace cuatro años, manifestándonos bastantes cuerpos que les parecían mejor recriados los potros que en años anteriores.

Esto último lo encontramos natural, pues han sido sostenidos á pienso por falta de pastos, según nos dijo un Oficial (del E. M. C.) que accidentalmente visitó una Remonta (2) al asistir á una cacería.

Sin discusión, es lógico se recrie mejor dando pienso que pastoreando, y para que no ocurra lo de este año de sequía, se intenta extender la explotación agrícola de los cortijos y contar con repuestos de alimentos.

(1) Algunos Regimientos han conceptuado su potrada de mala y mediana, excepto dos ó tres caballos.

(2) Igualmente hemos sabido por Oficiales que han ido por potros, que no se les permitió visitar los cortijos, poniendo por pretexto que no le agradaba al Jefe. ¿Qué mayor satisfacción puede tenerse en esos establecimientos, sino que continuamente sean visitados por los del Arma, donde tanto pueden aprender y tanto se les puede enseñar sobre agricultura moderna?

Entre los ejemplares procedentes de la yeguada militar existen españoles, hispano-anglo-árabes, anglo-árabes, hispano-norfolks, hispano-anglo-norfolks, hispano-normandos, percherones y pura sangre inglés.

Uno de los percherones es buen caballo y bien criado; no así el pura sangre inglés, que con líneas y tipo aceptables parece mal alimentado para lo que necesitan estas razas precoces.

Creemos sea la causa el que en la yeguada están sometidos todos los animales al sistema pastoril, no teniendo hecho por lo tanto un cuadro de alimentación según razas y estado en que se encuentren las yeguas (estudio que deben hacer los profesores veterinarios, así como otros varios de su peculiar cometido); resultando de lo anteriormente dicho que, ante una escasez de pastos, precise acudir á la abundancia de paja. Teniendo presente la sequía de este año, se pondrá bien pronto en explotación agrícola la finca de la yeguada, según hemos oído.

El pura sangre inglés hubiera encajado muy bien en la Escuela de Equitación, ya que tan medianos caballos tiene, y esa incomprensible variedad entregada por la yeguada se suprimirá de seguro cuando se agoten las existencias de esa clase de potros producidos antes de hacerse cargo la Dirección de Cría caballar, pues este Centro no había de emplear para sementales ejemplares tan mezclados.

En la nueva etapa de la yeguada se piensa dedicarla á producir nada más que sangres puras.

Como hijos de sementales del Estado son muy pocos los que figuran; sin duda alguna por falta de presentación al hierro y á la especial manera de hacer las estadísticas, ocurriendo el caso notable de que en una reseña figura el nombre de la madre y se ignora el del padre, siendo propietario el Estado.

Con muy buen criterio se tiende á modificar el talonario de cubrición; se procurará lo empleen también en ganaderías y paradas particulares, estudiándose además otras medidas que eviten en lo sucesivo la repetición de casos análogos.

Sin que podamos asegurar la veracidad de la noticia, nos dicen que pronto se formará una Junta Facultativa en el Centro Director, encargada del estudio y discusión de cuanto se ha escrito sobre Remonta y Cría Caballar, para aceptar lo que se considere mejor.

Terminado el estudio, presentarán memoria determinando de una manera precisa las orientaciones que deben tomarse para la mejora

caballar, evitando de este modo que el cambio de personal jefe ó subalterno, modifique la marcha trazada (aportando muchas veces iniciativas perjudiciales) por no encontrar trabajo alguno que indique el camino que antes seguían.

Pasemos á otro orden de cosas, pero relacionadas con los potros. Un sinnúmero de veces hemos oído decir que el caballo era el arma principal de la Caballería, así como el fusil del infante, el cañón del artillero.

Estando así considerado, no comprendemos el descuido tan lastimoso en que lo hemos tenido y el desconocimiento tan grande que existe de nuestra máquina de guerra, lo cual no ocurre con fusiles y cañones pues se conoce de ellos hasta sus menores detalles, alcance, precisión, velocidades, etc., etc.

¿Por qué continuar un día más sin saber hasta dónde pueden llegar todos y cada uno de los caballos de armas?

Creemos es hora de molestarnos un poco, nada más que un poco en su estudio, y ya que los Concursos hípicos vienen á ser para el caballo (forzando la comparación) un algo parecido al polígono donde se experimentan varios sistemas de fusiles para aceptar el mejor..... ¿no podríamos intentar la cooperación desde los cuerpos sometiendo los potros á ciertas pruebas que facilitasen la más pronta adopción de la máquina que más nos conviene?

Descuidadísimos hemos tenido siempre en el Arma estos asuntos, y, salvo raras excepciones (los Oficiales dedicados á concursos ó marchas, etc.), los demás nunca nos hemos preocupado en conocer la velocidad de nuestros caballos, medida en metros, el fondo que tenían, la resistencia que alcanzaban.

Todo esto es lógico que haya sucedido y suceda por el estado apático que aún existe; pero resulta imposible su continuación, y claro está que el desconocimiento en los caballos de tropa es mucho mayor todavía.

El caballo de guerra necesita condiciones de velocidad, fondo y resistencia, de modo que, en buena ley, no debían existir en nuestros regimientos aquellos animales que no las poseyeran; ¿por qué sostener caballos que todos los Oficiales de un cuerpo conocen son inútiles? ¿Qué intentar con la mezcla de ganado que hoy tenemos, si al ejemplar veloz le falta pulmón, el resistente carece de velocidad y muchos no cuentan con ninguna cualidad por los años ó alifafes?

Si de tiempos atrás el Arma se hubiese molestado en lo que tratamos, actualmente existiría una clasificación del ganado por categorías parecida á la de Francia, si cabe más perfecta por haber sido deducida del estudio de las sangres y condiciones á que alcanzaban los ejemplares mandados á los cuerpos.

Insistimos que no debemos sostener en los regimientos ejemplar alguno que no sea probado.

Si la idea de las pruebas es factible, ejecutarla á la terminación de la doma, y si no, al año siguiente, cumplidos los seis años, que es cuando tal vez resulten en mejores condiciones, pues nuestros caballos, debido á tan mediana é irregular recría, hasta esa edad no están en su pleno desarrollo (1).

Bien se haga en uno ó en otro caso, quince ó veinte días serán suficientes para llenar el estado siguiente, anotando en ellos, por ejemplo:

(1) Al tratar de las Nuevas Remontas que suponíamos una inteligente recría, manifestamos en la Sección militar que al terminar la doma se comprobaran velocidades y resistencias, pruebas que entonces se podrían hacer porque los potros tendrían su desarrollo á los cuatro años y á los cinco en todo su vigor.

Estado A.

NOMBRES	Sanfre.	Peso del jinete y equipo de camp.	A VELOCIDAD				Kilómetros a galope ordinario en				Tiempo invertido en la marcha a los tres aires: dos trote, un galope y un paso.				Dimensiones salvadas.		OBSERVACIONES
			Recorre en un minuto Metros.	Tiempo en un kilómetro. M.	S.	Media hora.	Una hora.	20 kms.	30 kms.	40 kms.	Por alto. Metros.	Por ancho. Metros.					
Aceró.	E.	78	450	2	4	10	18	2'35"	3'50"	5'	1,00	2,70					
Platos.	H. L.	76	660	1	40	14	28	1'50"	3'	4'50"	1,10	3,25					
Perdigón.	E.	75	500	1	55	11	17	2'40"	3'40"	5'10"	1,15	2,90					
Oráculo.	H A A	76	600	1	50	13	26	1'20"	2'50"	4'	1,15	3,00					
Hidalgo.	H. A.	78	600	1	50	12	19	1'50"	2'30"	4'10"	1,05	3,00					

La sangre entre nosotros tiene importancia, pues será el punto de partida regularmente para la clasificación, comparando entre ellas las que dan mayor número de individuos que se acercan á las mayores velocidades, etc.

Aun cuando hoy por hoy no podemos confiar gran cosa en las reseñas, no tenemos otro documento de que guiarnos, y hace falta que las Remontas pongan de su parte gran cuidado.

El peso de jinete y equipo se debe tener presente, porque con el que se anote poco más ó menos se utilizarán en campaña ó maniobras.

Los recorridos á velocidad que se pongan, serán la media aritmética de varias pruebas y distintas condiciones, haciéndose uno á uno.

El número de kilómetros recorridos en media y una hora nos dará idea del pulmón, debiendo observarse á la terminación del galope por el Profesor Veterinario el estado en que se encuentran, temperatura, pulsaciones, etc., anotándose en la casilla de observaciones si podría haber continuado el recorrido algún tiempo más. Si la prueba se hace uno á uno, será lo más perfecto; pero si se quiere ganar tiempo pueden reunirse tres ó cuatro de iguales ó parecidas velocidades, toda vez que ya se conocen y á cada ejemplar se le pone el estado de llegada.

Las marchas darán idea de la resistencia, empezando por unas preparatorias de 10 á 15 kilómetros para terminar en días sucesivos con las de 20, 30 y 40 kilómetros.

En todos los cuerpos hace falta regular las marchas, que pueden ser dos kilómetros trote, uno galope y uno paso, con media hora de descanso en mitad de la jornada.

Se reunirán los caballos en grupos semejantes en velocidad y fondo, comprobándose el estado de llegada.

Respecto al salto, como es una buena condición, parece útil conocer hasta dónde alcanzan sus facultades sin violencias.

Conocidos por lo anterior los potros de este año ó los del año pasado, en corto tiempo se puede saber: 1.º, que todos los de un regimiento por haber sufrido las pruebas y eliminado los faltos de alguna condición, reúnen lo necesario al buen caballo de armas para la Caballería; 2.º, que, hecha la clasificación por categorías, no se permitirá extraer caballo de otro grupo distinto al que corresponde, y 3.º, que terminaremos teniendo en el Ejército, y sobre todo en el Arma, aquellas sangres reconocidas útiles, y los ganaderos las producirán y perfeccionarán teniendo noticias del caballo modelo que se necesita.

Llenos los estados, los Coroneles podían mandar copia á la Subdirección de Remonta con sus opiniones, facilitando de este modo á la Dirección el estudio del orden de preferencia en las compras y el establecimiento de categorías para todo el Ejército.

Si posible fuera extenderíamos las mismas pruebas á los caballos de escuadrón para aconsejar la reforma ó desecho de aquellos impropios de continuar en nuestras filas por faltos de velocidad ó pulmón y que puedan, sin embargo, prestar muy buenos servicios en las plazas montadas de Infantería, Administración militar, Sanidad, etc.

Como seguramente se les habrá ocurrido á muchos compañeros la misma ó parecida idea con soluciones más prácticas, les rogamos las expongan para que, cuanto antes, se haga algo útil que evite el sacrificio estéril de nuestros soldados y que podamos cumplir nuestra misión, no á medias, sino por completo y con conciencia de lo que tenemos.

X. Y.

SECCION EXTRANJERA

LOS OFICIALES ESPAÑOLES EN EL CONCURSO HÍPICO DE MARSELLA

Digno remate á la temporada de concursos de primavera ha sido la campaña de nuestros Oficiales en el gran puerto mediterráneo.

Galantemente invitados por la *Société du Concours Hippique* de Marsella, que, deseosa de ver figurar en sus programas á nuestros Oficiales, había creado un premio para ser corrido expresamente por ellos, al cual denominó *Grand Prix de S. M. le Roi d'Espagne*, con la autorización de tan augusta persona, no había más camino que corresponder á tan delicada atención acudiendo á la pista marselesa, y así lo comprendió nuestra primera Autoridad, que dispuso la concurrencia de los Oficiales que más se habían distinguido en los concursos precedentes.

En tal inteligencia fueron nombrados para representarnos ante nuestros vecinos el Teniente Parache, montando «Castro», ganador del Campeonato; el Teniente Uzquiano, montando «Horrible», ganador de la Copa de S. M., y los Tenientes García, Serra y Febrel, montando «Windsor», «Hocicudo» y «Envuelto», los cuales, terminado el *Military International* de Bruselas, habían de trasladarse á Marsella, no dando más reposo á sus caballos que el corto que pudieran tomar en los vagones-cuadras durante un viaje de cuatro días.

El domingo 3 de Junio se corrió el premio del Rey ante el Jurado presidido por el Coronel del 9.º de Húsares, de Villeneuve-Bargemont y Comandante Berenguer; el recorrido estaba formado por doce obstáculos de 1,10 metros á 1,20, banqueta y un oxer de 1,80 de ancho por 1,20 de altura las dos barras.

Los Oficiales salían á la pista á los acordes de la Marcha Real y entrenados por los aplausos de un público deseoso de mostrarles sus simpatías en todos los momentos.

Los recorridos resultaron muy bonitos, tomando los caballos con gran facilidad obstáculos completamente desconocidos para ellos, siendo muy elogiada por todos la maestría de los jinetes y la buena preparación de los caballos.

El resultado de la prueba fué el siguiente:

Primer premio, 500 pesetas: Teniente Parache, montando «Castro».

Segundo premio, 300 pesetas: Teniente Uzquiano, montando «Horribles».

Tercer premio, 200 pesetas: Teniente García Astrain, montando «Windsor».

Nuestros Oficiales no pudieron disputar ninguna prueba con los Oficiales franceses por estar allí terminantemente prohibido que éstos tomen parte con sus caballos de armas en otras pruebas que las exclusivamente designadas para ellos, no pudiendo, por lo tanto, correr con los españoles, á no haber precedido una autorización especial del Ministro de la Guerra, lo cual lleva consigo el autorizar una prueba internaciónál, cosa que hasta ahora no ha hecho Francia por razones fáciles de adivinar.

Además del premio del Rey, fueron invitados los Oficiales á correr en las demás pruebas civiles, creándose á este objeto premios especiales para ellos, de igual importancia que el premio civil con que resultarían empatados, acuerdo que se hacía necesario por montar los Oficiales caballos del Estado, que están expresamente excluidos en estas pruebas.

Nuestros Oficiales aceptaron la invitación de tomar parte en ellas, pero con un desinterés y desprendimiento que les honra y del que debemos estar orgullosos, renunciaron á admitir ninguna cantidad como premio, haciendo presente que tomaban parte por contribuir al esplendor de la fiesta y por corresponder á las atenciones recibidas.

En estas condiciones, tomaron parte los Oficiales en las siguientes pruebas: *Minimum Internacional*: Serra, tercer premio; García, lazo *Recorrido de caza*: Uzquiano, cuarto premio; Parache y Febrel, lazos. *Gran premio de Marsella y Copa internacional*: Uzquiano, sexto premio; Parache, lazo.

Hay que tener en cuenta que en todos estos premios nuestros jinetes han sido batidos por tiempo, circunstancia que es muy de apreciar, dada la buena condición de los caballos que allí se presentaban, casi todos irlandeses y media-sangres, en fin, magníficos ejemplares de concurso, pues estaban allí representadas las mejores cuadras que en Francia se dedican á este *sport*. Además se rendía demasiado culto al *taquet*, circunstancia desventajosa, sobre todo para los caballos que habían sido preparados para el Concurso de Bruselas, los cuales no

habían sido sometidos al barreo y demás artes de los profesionales de este género de concursos.

Los marseleses se esforzaron por hacer lo más agradable posible á nuestros Oficiales la estancia en su alegre y bulliciosa villa, batiendo el *record* de la hospitalidad, dándoles todo género de facilidades para todo y organizando en su obsequio espléndidos banquetes en que se cambiaban los más afectuosos y entusiastas brindis. Pero la nota más simpática, la que más profundos recuerdos ha dejado en el ánimo de los expedicionarios, fueron las pruebas de compañerismo y las atenciones recibidas de la Oficialidad del 9.º de Húsares y de su simpático Jefe el Coronel de Villeneuve-Bargemont.

Invitados á asistir á una sesión de maniobras en el campo de instrucción, el Coronel Villeneuve puso á disposición de nuestros Oficiales, para conducirlos á dicho campo, el *break* del regimiento; allí hizo maniobrar sus fuerzas, desde la escuela de pelotón á la instrucción de regimiento, terminando con un desfile ante nuestros Oficiales, que se mostraban encantados de la precisión y ligereza demostrada por los Húsares en sus maniobras y del buen aspecto de la tropa á caballo; terminadas éstas, los Oficiales fueron obsequiados sobre el mismo campo con una copa de champagne, bebiéndose á la salud de los Reyes de España y de los Ejércitos de ambas naciones.

Del campo de maniobras marcharon los expedicionarios al cuartel del 9.º de Húsares, donde el Coronel Villeneuve, con una llaneza y amabilidad sólo en uso entre compañeros de armas, hizo visitar á nuestros Oficiales todas las dependencias de su cuartel con la misma minuciosidad que hubiera empleado el inspector más exigente, dando con ésto ocasión á que nuestros compañeros conocieran un regimiento francés en todos sus detalles, y pudieran apreciar lo bien dotados de material que están los Cuerpos, donde todo tiende á estar preparados para la movilización.

Por último: los Oficiales invitaron á una comida á los españoles, en la que se brindó por ambas naciones, y todo contribuyó á estrechar la amistad naciente entre los representantes de ambos Ejércitos latinos.

Damos, pues, las gracias al Coronel y Oficiales del 9.º de Húsares por las atenciones tenidas con nuestros compañeros, y no cerraremos esta pequeña crónica sin felicitar calurosamente á los compañeros que tan brillantemente han sabido representar á nuestro Ejército ante los extranjeros, distinguiéndose, tanto por su pericia y su habilidad de jinetes, como por su caballerosidad y exquisito tacto en sus relaciones civiles.

También debemos dedicar un recuerdo al General Ruiz, el más entusiasta defensor de estas excursiones al extranjero, que tan benéficas son para nuestra Arma, tanto por lo que aprenden nuestros Oficiales al ver los procedimientos de los otros, como porque, dándonos á conocer fuera, vamos abriéndonos un lugar entre los Ejércitos

européos y contribuimos á desvanecer las falsas leyendas inventadas por plumas más ávidas de producir efecto que de rendir culto á la verdad.



LA CABALLERÍA EN LA GUERRA RUSO-JAPONESA Y SU PAPEL EN LAS GUERRAS FUTURAS

Entre las innumerables sorpresas ó decepciones que nos reservaba la guerra ruso-japonesa, una de las que más emoción han causado es el desastre sufrido por la Caballería rusa.

La magnífica reputación que de ella se tenía hacía esperar muy buenos resultados. Grande fué el desaliento que experimentaron los admiradores cuando los cosacos no supieron ponerse á la altura de su prestigio y fueron frecuentemente derrotados.

Hasta el último período de la guerra, bajo la dirección del General Mitschenko, adquirieron algunos triunfos y un éxito mediocre. ¿Por qué los temibles cosacos han estado tan desafortunados? La respuesta á esa cuestión acaba de ser emitida en un importante estudio militar del Coronel alemán von Gerodoff, en que analiza y critica el plan seguido por la Caballería rusa. Los rusos obraron con muy poca prudencia cuando, al principio de la guerra, enviaron al teatro de las operaciones grupos de cosacos compuestos en su mayoría de cosacos asiáticos y reservistas poco instruidos. Creyeron que con esas tropas les bastaría para luchar victoriosamente contra los japoneses.

Además, temían, y esto es más razonable, que los caballos europeos, menos acostumbrados á las fatigas rudas que los caballos de los cosacos, sucumbieran en el largo trayecto por ferrocarril al ser transportados.

Más tarde, cuando fué preciso reforzar los elementos asiáticos, y, sobre-todo, la caballería de los cosacos, hubo necesidad de transportar caballos europeos, y los que se mandaron fueron los menos servibles y en muy malas condiciones.

En el otoño de 1904 el número de escuadrones rusos en Manchuria ascendía á 270, cifra respetable, aunque la mayor parte de los dragones carecía de instrucción militar y era completamente inútil para toda clase de servicios de exploración. Es verdad que los japoneses, por su parte, tenían una caballería más ó menos debilitada y poco práctica, lo que contribuyó en gran manera á que no obtuvieran grandes ventajas sobre los rusos cuando intervenía en la guerra el elemento de dragones.

Se ha dicho que los japoneses son malos para manejar el caballo: tal vez lo sean, pero demostraron, principalmente en el servicio de exploración, una sagacidad y energía á toda prueba; no manejarán el

caballo como los cosacos, pero cuando se trataba de avanzar y tomar obras ligeras, siempre fué primera en el éxito la caballería japonesa.

Los rusos tienen en práctica un servicio de espionaje que aprendieron de Asia, y que si se hubiera cumplido habría dado excelentes resultados; pero como no fué así, llevaron la peor parte.

No sería justo reprochar á la Caballería rusa porque no pudo cumplir con su misión: hay que tener en cuenta que las tierras por que atravesaba son escabrosas, y para ella, sobre todo, poco ó nada conocidas.

En medio del combate, aunque se portó con heroicidad, tuvo que sucumbir, porque esto era inevitable; pero sucumbió cumpliendo con su deber.

Los cosacos, tanto en Liao-Yang como en el Cha-ho y Mukden, á pesar de su antiguo prestigio, no cumplieron como se esperaba y su nombre quedó cubierto por las densas sombras de la derrota.

Sus victoriosos enemigos, de los que tan mal concepto se tenía en materia de caballería, supieron vencer y conquistar renombre.

La ley de las antítesis fué severa para Rusia y complaciente con el Japón. La Caballería desempeña en todas las guerras un papel de gran importancia, siendo un magnífico elemento de combate que, bien utilizado y aprovechado, se convierte en un arma poderosa y es indudable que está llamada á desempeñar un papel de gran trascendencia en las futuras contiendas.

No hay que olvidar que si los cosacos, bajo las órdenes de Mitschenko, no dieron el resultado que se esperaba, se debe á que no fueron bien utilizados.

El desastre sufrido por la Caballería rusa es menos lamentable que la derrota naval, y los cosacos, si han perdido su prestigio, culpa de ellos no es, sino de sus malos equipos y sus Jefes. Todo el mundo europeo ha experimentado gran decepción ante el desastre de la Caballería rusa.

(Impresiones de un militar americano, corresponsal militar en Extremo-Oriente.) Traducido por el Teniente A. BAZAINE.

FRANCIA

PROYECTO DEL MINISTRO DE AGRICULTURA EN FAVOR DE LA CRÍA CABALLAR Y DE LAS CARRERAS.—Bien conocido es el notable desarrollo que en la vecina República han tomado las carreras de caballos y los beneficios que éstas rinden á la Cría caballar, cada vez más floreciente; tampoco ignoramos el superior éxito alcanzado recientemente por la Sociedad sportiva con el premio del Presidente de la República, y, en fin, nuestros lectores sabrán, seguramente, que la Sociedad francesa del fomento ha anunciado el aumento de 100.000 francos en su presupuesto para el Gran Premio de 1908. En todas estas iniciativas ha

intervenido Mr. Ruan, Ministro de Agricultura, quien, en su deseo de introducir mejoras cada vez más prácticas, piensa crear un Centro de estudios en que serán examinadas todas las cuestiones que se relacionan con las carreras y la cría caballar. Dicho Centro estará constituido por un *Comité consultivo permanente de carreras*, compuesto de personas de reconocida competencia, entre los que figurarán nombres tan autorizados y tan conocidos por sus aficiones hípcas como Camille y Edmond Blanc, Arnaud, Aumont, Beauchamp, Dupuy, Fitte, etc.

¿No podría hacerse algo parecido en España? ¿No sería provechosísimo reorganizar esa Sociedad del Fomento de la Cría caballar constituyendo una *verdadera Sociedad de carreras*, con fines elevados, con iniciativas, en bien de ese fomento caballar que hasta ahora, desgraciadamente, se desconoce? Nosotros creemos que la Dirección de Cría caballar y Remonta tiene, entre otros merítisimos y trascendentales cometidos, el de tomar como cosa propia el desarrollo de estas manifestaciones hípcas; mejor dicho, y puesto que la iniciativa particular no da, en este asunto, provecho alguno, y puesto que la Sociedad del Fomento, por causas que desconocemos, no ha logrado dar impulso á las carreras, ni hacer que tomen carta de naturaleza en nuestro país, ni siquiera sostener la afición á las mismas, y en vista de que, desgraciadamente, cada año se presentan menos cuadras y menos ejemplares á las pruebas, disminuyendo del mismo modo la concurrencia y el aliciente, creemos es hora de que, bien constituida una Sociedad con nuevas bases, nuevos procedimientos y *nuevas orientaciones*, ó reformando la actual, variando radicalmente su idiosincrasia y manera de ser, la Dirección de la Cría caballar sea á su vez directora de todo lo que se relacione con su cometido, y por ende, con las carreras de caballos. Bajo su protección, que es ciertamente necesaria, así como la del Ministerio de Fomento, pero también bajo su autoridad, deben funcionar esas Sociedades que, por muy particulares que sean, son, ante todo, nacionales, por su finalidad y por su importancia. Empiécese por disponer de premios de tal consideración que constituyan aliciente poderoso para los propietarios; sigase por recompensar con esplendidez á los ganaderos; interécese al comercio, á la aristocracia, á las instituciones populares, á los Poderes públicos; foméntese la afición del público que concurre á estas pruebas, piedra angular del problema, para lo cual bastaría con garantizarles la revancha en sucesivas reuniones, evitando de ese modo que el que pierde en otoño tiene que esperar á la primavera siguiente para resarcirse de su mala suerte, y creemos que con la implantación de estas reformas, después de bien estudiadas y detenidamente pensadas, se logrará lo que por ahora parece imposible: la realización de brillantes reuniones en el Hipódromo de la Castellana.

Y, aparte de todo esto, ¿no hay capitalistas en España que, tomando el asunto como *negocio*, quieran exponer unos miles de pesetas y constituir una Sociedad que explote ese cultísimo espectáculo?—T.

SECCIÓN NACIONAL

LA CARGA DE TREVIÑO Y EL REGIMIENTO DE ARLABÁN

Admiradores de los hechos gloriosos de nuestra historia militar, y más principalmente de aquellos que los jinetes conquistaron para su fama y en bien de la Patria, asistimos gustosísimos al hermoso acto que el Regimiento de Arlabán realizó en conmemoración de la batalla de Treviño.

Deber nuestro era informar á los lectores de cómo se llevó á cabo tan simpática idea, y á ello nos disponíamos cuando llegan á nuestras manos dos notables trabajos que nos relevan de tan grata obligación. Como nos complacemos en reconocer que ambos escritos describen con admirable sencillez la trascendental hazaña del General Contreras, detallando al mismo tiempo la excursión que en su honor verificaron los Cazadores de Arlabán, dejamos á tan ilustrados compañeros el distinguido puesto que por derecho les corresponde, limitándonos, por nuestra parte, á añadir al final, y á vuéla pluma, breves consideraciones relacionadas con el asunto que nos ocupa.

El siete de Julio.

El día 7 de Julio del año 1875, en las alturas de Zaldéaran y Zumelzu, próximas á Treviño (Burgos), y entre fuerzas del Ejército del Norte y los defensores del carlismo en la citada región, libróse reñida batalla en la que la Caballería adquirió un nuevo lauro, aumentando con él las brillantes páginas de su historia militar; cargando á fondo con denodado arrojo sobre el enemigo y en desproporcionada equivalencia (pues sólo un centenar escaso de valientes lanzóse contra una masa de varios batallones), los jinetes del Regimiento Lanceros del Rey,

1.º de Caballería, determinaron el resultado del combate en sentido favorable á las fuerzas leales, añadiendo nuevos laureles á los inmarcesibles que ostenta nuestro glorioso estandarte.

A la vez que homenaje de admiración á cuantos contribuyeron con su esfuerzo á enriquecer las glorias patrias y los anales de la Caballería, elevemos sentida plegaria en sufragio de los que sellaron con su sangre tan brillante jornada. ¡¡Llor á los supervivientes y paz eterna á los fallecidos!!

Los Cazadores de Arlabán, que hoy guarnecen la capital alavesa, impulsados por el entusiasmo que sienten hacia cuanto al Arma á que pertenecen se refiere, acordaron celebrar tan memorable hecho de armas practicando un reconocimiento militar sobre la zona del terreno teatro de la mencionada batalla.

Llevado á efecto con la precisión y regularidad que caracteriza á cuantas operaciones verifica el Arma, una vez terminado, y llegada la hora del descanso, vivaqueó dicho Regimiento en sitio hábilmente elegido y cercano al en que se riñó la acción. Los Jefes y Oficiales, en fraternal consorcio, consumieron modesta comida, en la que brilló en todo su esplendor la simpática nota del más perfecto compañerismo, y las clases y tropa saborearon con bulliciosa alegría un bien condimentado rancho.

Nuestro digno General el Excmo. Sr. D. Juan Contreras Martínez, Coronel del Regimiento Lanceros del Rey el día de la batalla, contestando á la invitación que se le dirigió á fin de que honrase con su presencia el acto ya citado, en atenta y entusiasta misiva significó las razones que, bien á su pesar, le imposibilitaban asistir cual fuera su deseo; pero esto no fué obstáculo para que la brillante Oficialidad del regimiento de Arlabán demostrara su entusiasmo y admiración hacia el veterano General Contreras.

El regreso á Estandartes se verificó con igual precisión, y dispuesto por el Excmo. Sr. General Gobernador militar de Alava D. Ramón G. z. Tablas, que el resto de las fuerzas á sus órdenes verificase un movimiento simulando apoyar la operación practicada por la Caballería, llevóse á efecto con táctica precisión, demostrando todas las unidades que en dicho ejercicio tomaron parte sólida instrucción y perfecto conocimiento del arte de la guerra. Reunidas las fuerzas entraron en Vitoria, y con la marcialidad que las caracteriza desfilaron ante la Autoridad ya citada, finando con la retirada á sus cuarteles el día militar que tan grato recuerdo deja entre nosotros.

Perteneciendo el que suscribe al Regimiento Húsares de Pavía, tuvo la suerte de asistir al combate en cuyo honor se celebró la operación ligeramente reseñada, y desde las columnas de la REVISTA DE CABALLERÍA, á la vez que entusiastas vivas á la Madre Patria, al Rey y al Arma á que se honra en pertenecer, ofrece el testimonio de su leal afecto á sus hermanos de armas.

Vitoria, 8 Julio 1906.—UN JINETE DE ARLABÁN.

Una fecha memorable.

Corría el año 1875. España, pródiga siempre en aventuras, se hallaba en el apogeo de una guerra civil sostenida con el ejército carlista, organizado ya de tal manera que ni los espíritus más exaltados y optimistas pudieran soñar jamás.



Diversos reconocimientos del terreno efectuados por la comisión, acompañada de un testigo presencial.

idea de la situación de las fuerzas, para que, teniendo á la vista el oportuno croquis y varias fotografías, puedan formarse nuestros lectores un concepto aproximado de la batalla y de las condiciones topográficas del terreno.

Uno de los principales focos del carlismo estaba formado por las provincias vascongadas, cuyos habitantes, mal avenidos con sus intereses, alzaronse en abierta rebelión, prestando poderosa y eficaz ayuda á las risueñas esperanzas del eterno pretendiente.

Nutridos batallones de carlistas ocupaban los puntos más estratégicos, cerrando por completo la comunicación con Vitoria y haciendo tan peligrosa como arriesgada la marcha de toda fuerza que se viera en la dura é imprescindible necesidad de atravesar el desfiladero de las *Conchas de Arganzón*, para llegar á la capital alavesa.

Considerando tan graves dificultades el General en Jefe del ejército liberal, y á los primeros albores del siete de Julio, entraron varias columnas en el condado de Treviño, dispuestas á forzar las posiciones enemigas, siendo para ello necesario hacer un cambio de frente á la izquierda y atravesar las encrespadas crestas de áridas y abruptas montañas, materialmente cuajadas de carlistas.

No entra en mi ánimo describir con minuciosidad el reñido combate que se libró; ya lo hicieron en su tiempo plumas mejor cortadas que la mía; pero sí dar una ligera

El General Tello con su columna, de la que formaban parte dos cortos escuadrones del Regimiento Lanceros del Rey, constituía la extrema izquierda de nuestro ejército, ocupando los montes próximos de la cordillera en su vertiente meridional, enfrente, por decirlo así, de Zumelzu y Subijana de Alava, pueblos enclavados á media ladera en la vertiente opuesta, extendiéndose la vigilancia de dicho Jefe hasta la concha derecha del anterior desfiladero, que dejó guarnecido.

El General Loma se fué á Añastro, en la carretera que une las de Rioja y Castilla pasando por Treviño y distante cinco kilómetros poco más ó menos de Tello.



El Regimiento en línea en el terreno que se inició la carga. Detrás de la fuerza y oculto por la falda de la montaña, está el barranco por donde desfilándose de los fuegos carlistas, desembocaron los lanceros del Rey.

El General Pino, entre cuyas fuerzas marchaban los Húsares de Pavía que cargaron en los montes de Grandival, se dirigió por la derecha de San Formerio hacia Treviño; mientras el General Alarcón protegía el movimiento con su artillería desde la misma ermita de San Formerio, altura que domina el teatro de la acción y que no alcanza ya las reducidas dimensiones del croquis, por hallarse lejos de nuestro principal objetivo.

El General en Jefe, con la columna del General Arnáiz á sus inmediatas órdenes, entre Loma y Pino, marchó á la mencionada villa de Treviño, entrando á la una de la tarde, después de reñidos combates sostenidos por todas las fuerzas que, á la extensión de su frente, debían aumentar la dura oposición del ejército carlista.

Este, ya lo hemos dicho, se hallaba muy bien atrincherado y dispuesto á defender palmo á palmo sus excelentes posiciones, que formaban una línea de 30 kilómetros, apoyando la derecha en Zumelzu con fuertes baterías y trincheras.

Hallábanse además 14 batallones de reserva en posesión de Subijana de Morillas, Montevite, Nanclares, Villodas, etc., situados en laderas cubiertas de monte y á la derecha del Zadorra, constituyendo poderosa defensa y amenazando constantemente la carretera, cuyo tránsito, entre la Puebla y Vitoria, se hallaba del todo interrumpido.

En esta disposición, y con el fin de facilitar el avance al centro y derecha de nuestro Ejército, llamó poderosamente la atención de los carlistas el General Tello, atrayendo hacia sí el mayor núcleo de combatientes enemigos, cuya feliz inspiración, si bien es cierto que despejó algo el terreno, suavizando la marcha de las otras columnas, también



El Regimiento en masa en el punto y dirección en que se dió la carga.

lo es que se vió mucho más comprometido él, teniendo necesidad de pedir urgentes refuerzos á Loma, que se hallaba, como hemos dicho, en Añastro; mientras, arreciaron los ataques del enemigo, hasta el extremo de mezclarse y confundirse las guerrillas, embistiéndose á bayonetazos y adquiriendo tan sangriento combate, según palabras de un célebre historiador, «los verdaderos caracteres de un desesperado encarnizamiento».

Muertos y heridos interceptando el paso á los enfurecidos combatientes; ayes y gritos de dolor mezclados con amenazas é imprecaciones; quejidos del moribundo pidiendo con afán los auxilios del sacerdote; el choque de las armas, el fuego del fusil, la horrisona metralla... todo en atrevido consorcio y doloroso contraste, retumbando sin cesar

en el espacio, cuyo eco, mil veces repercutido entre las quebraduras de las montañas, llevaba por todas partes la desolación y la muerte.

Ya nuestras filas empezaban á ceder; los azares de la guerra, el destino de la suerte ó la superioridad numérica lo más probable, echaba su manto protector á nuestro tenaz adversario, que avanzaba por momentos, ganando terreno con agigantados pasos.

Un momento de vacilación, y todo se hallaba perdido; un instante más, y la derrota hubiera sido inevitable. Pero en tan crítica como angustiosa situación brota oportuna é inesperada entre la espesa maleza *el escudo protector de los ejércitos*, los valientes lanceros del



Parte más alta del terreno en que tuvo lugar la carga.

Rey que, en cortísimo número, al mando de su Coronel D. Juan Contreras y dispuestos al sacrificio, se lanzan cual devastador ciclón sobre los siete batallones enemigos que coronaban las alturas, cargándoles á fondo, poniéndoles en vergonzosa y precipitada fuga, siempre perseguidos y acuchillados por nuestros heroicos jinetes, que al fin lograron una completa dispersión, obligando á los carlistas á arrojarse desesperados y locos por los despeñaderos de la vertiente Norte y Nordeste de los altos de Zaldearan.

Las fuerzas liberales consiguieron, por último, realizar el plan que se habían propuesto, atravesando la cordillera después de cinco horas largas de reñidos combates, para entrar en Vitoria enteramente ya cerrada la noche.

Los carlistas hicieron su retirada en completo desorden, y el cielo se oscureció, desencadenándose violenta tempestad que, dificultando mucho la penosa marcha de ambos ejércitos, parecía ser enviada como duro castigo y fuerte protesta de la sangrienta lucha que había tenido lugar.

El Coronel del Regimiento de Arlabán D. José Campos Guereta, persuadido de la importancia que revisten actos de tal naturaleza, y deseando conmemorar el aniversario de tan cruenta jornada, nombró una comisión para que levantara el croquis de la zona donde fueron realizados los hechos acabados de mencionar.

Entregado el trabajo, y previas las oportunas disposiciones, salió todo el Regimiento á las cinco de la mañana del siete de Julio por la



Despeñadero por donde se arrojaban los carlistas.

carretera general, con dirección á Gomecha, situado á la izquierda, abandonando aquí dicha vía para seguir por caminos vecinales hasta Zumelzu, en cuyo punto empieza la escabrosa subida al puerto del mismo nombre, que, dominando ambas vertientes con desnivel de 215 metros, ofrece un golpe de vista encantador y digno de profunda observación desde el punto de vista militar.

Una vez en dicho puerto y maniobrando en orden cerrado, trasladóse Arlabán precisamente al mismo punto donde la Caballería conquistó gloriosos é imperecederos laureles hace treinta y un años, siendo objeto dicha zona del más escrupuloso y analítico examen.

Formando luego en masa, fué leída la orden del Cuerpo acordando solemnizar aquella fecha, y, á continuación, explicáronse á los soldados la situación de los ejércitos beligerantes, sitios principales ocupa-

dos por las tropas liberales, cañada por donde aparecieron los intrépidos jinetes, dirección que llevaron en la carga, despeñaderos por donde se arrojaban desalentados los fugitivos carlistas y cuantos detalles eran considerados de interés para su mayor inteligencia, terminando tan solemne acto con la lectura de todas las órdenes dadas por



aquel entences relativas á la mencionada batalla, sin echar en olvido la conmovedora alocución que al frente de todas las fuerzas dirigió al Regimiento Lanceros del Rey el Excmo. Sr. General en Jefe D. Jenaro de Quesada, y que omito aquí por ser sobradamente conocidas de todos mis lectores.

Después del oportuno descanso, aprovechado en impresionar varias placas fotográficas, y en vista de las grandes dificultades para vivaquear en terreno tan escabroso, se desfiló con dirección á Lezana, situado al pie de rápida pendiente, continuando luego hasta Cucho, en cuyas bellas y frondosas arboledas estableció su vivac, y comieron los soldados riquísima paella hábilmente condimentada por ellos mismos, maestros ya en el arte culinario por la frecuencia con que realizan tales prácticas.

A las cuatro de la tarde, poco más ó menos, se rompió nuevamente la marcha, pasando por Treviño y Doroño, con dirección al puerto de este nombre, conocido generalmente por el Reventón, bastante accidentado como ya indica dicho calificativo, y sobre todo en su vertiente Norte, salvada por estrecho camino que, serpenteando entre los múltiples y seculares robles que forman su cerrado monte, conduce al pueblo de Berrosteguieta.

Al anoecer entró en Vitoria con el resto de la guarnición, que, verificando un bonito paseo militar, fué á establecer su campamento en las inmediaciones de dichas alturas, operaciones todas que fueron presenciadas por el incansable y bizarro General González-Tablas.

El entusiasmo que hubo fué grande y el espíritu militar excelente. La marcha, de unos 50 kilómetros, por terreno áspero y quebrado, se llevó á efecto sin la menor dificultad, regresando el ganado en perfecto estado y sin el más ligero contratiempo.

Una observación. Las fundas blancas en los chacós hacen muy buen efecto; pero sería necesario suprimirlas, aun á costa de la higiene, por su mucha visualidad, si queremos permanecer ocultos á la vista del enemigo.

Réstame ahora, para terminar, dar las gracias á los Oficiales del Arma Sres. Santiago é Iradier, director el último de nuestra REVISTA, por habernos acompañado en toda la expedición, y solicitar de cuantos visten el uniforme azul de la Caballería una oración para los que sucumbieron víctimas de su deber en el campo del honor, rindiendo á la vez justo tributo de admiración y respeto al héroe de aquella sangrienta jornada, el Excmo. Sr. Teniente General D. Juan Contreras.

Vitoria, Julio de 1906.—CAPITÁN MERINO. (1)

Como muy bien dijo el Capitán Merino en elocuente brindis, actos como el realizado por los Cazadores de Arlabán honran tanto á quien se tributan como á los que los inician y ejecutan. Con ellos la Oficialidad rinde testimonio de admiración á los que supieron ganar para el Arma lauros y honores; y al recordar hechos tan gloriosos, y al reconstituir en el mismo terreno de la acción las hazañas de nuestros compañeros, sentimos una emoción tan suprema como bienhechora. Suprema, porque nos extasiamos ante el heroico comportamien-

(1) Fotografías del capitán Torrespardo y teniente Portillo.

to de aquellos jinetes; bienhechora, porque comprobamos una vez más que nuestra intervención en el combate, que nuestra influencia en la guerra será ahora y siempre justificada, resolvente, decisiva, avasalladora.... ¡Es! la fe del jinete que se subleva ante los que pretenden que los adelantados modernos nos restan importancia y eficacia! ¡Es la realidad evidente que, á despecho de las teorías más fundamentadas, nos demuestra que el Arma más rápida, más maniobrera y más ofensiva sólo necesita un jefe que sepa dirigirla para que rinda los beneficios de sus mejores tiempos!

Sí; al recordar aquella famosa carga; á la vista de aquella estrecha cañada, que del llano conduce al monte permitiendo desembocar de improviso en el mismo sitio en que los carlistas se hacían fuertes; al contemplar aquel terreno ondulado que un hábil Jefe supo aprovechar; al discurrir sobre las excepcionales condiciones que á ese Jefe adornaban; no olvidando tampoco el crítico momento en que aquellos jinetes se lanzaron al ataque, y teniendo en cuenta el asombro que al enemigo produjera tan atrevido alarde de valor, se concibe que las cargas tengan un éxito grande; más grande que lo que la fría razón nos dicta. Para ello sólo nos hace falta un Jefe inteligente y valeroso, un terreno apropiado y un momento oportuno. Pero, aun sin estas condiciones que parecen indispensables, la carga obtendrá siempre el fin perseguido.

Y es que las cargas son hechos sublimes, y por eso mismo sus resultados son sorprendentes, excepcionales. En ellas para nada se tienen en cuenta los peligros de las fuerzas que se lanzan al choque, y sólo se atiende al logro de lo que se pretende. Se trata de producir un desequilibrio momentáneo que favorezca la acción de las demás Armas, y conseguido ese instante de trascendental psicología, los jinetes han cumplido su bello papel; poco importa que mueran si el efecto se ha obtenido. Poco supone el sacrificio de unos bravos si con éste se levanta la moral, se enardecen los ánimos, se electrizan las masas y se alcanza la victoria.

Así, pues, jinetes, decid conmigo: ¡La lucha al arma blanca, la lucha cuerpo á cuerpo nos está reservada; con ella seguiremos siendo en muchos casos los árbitros de las batallas; con ella convertiremos en éxito las contiendas desgraciadas, y haremos las victorias decisivas. La carga es insenscente.

Para terminar: nuestra calurosa felicitación al Coronel, Jefes y Oficiales del Regimiento de Arlabán por el acto de solidaridad y compañerismo realizado y por el justo tributo de admiración rendido al General Contreras, Oficiales y tropa que á sus órdenes consiguieron tan brillante triunfo. Que la idea tenga imitadores, pues con ello se cumple un deber y se reverdecen prestigios que tanto honor dieron al Arma.

Y, en fin, á todos tan excelentes compañeros nuestro sincero agradecimiento por la invitación y atenciones de que hemos sido objeto.

NOTICIAS

MUSEO DE LA CABALLERÍA ESPAÑOLA.—Relación de los objetos donados á este Centro durante los meses de Junio y Julio:

Excmo. Sr. Marqués de Gandúl.—Carabina-mosquetón de chispa, 1823.

Coronel Huerta.—Dos pistolas de chispa de la Guardia Real, 1819.

Coronel Molíns.—Espingarda, armas y arjeos cogidos á un jinete moro en la guerra de Africa, 1859.

Coronel L. José Baeza.—Trozo de la banda de Carlos III atravesado de bala, que llevaba el General D. Diego de León al ser pasado por las armas. Bastón de mando del Capitán general de Madrid Marqués de Zornoza en las jornadas del 22 de Junio de 1866. Revólver que llevaba en la batalla de Alcolea S. A. R. el Infante Conde de Girgenti, Coronel de Pavía.—Dos preciosas pistolas de chispa: año 1819.

Comandante D. Antonio Béjar.—Fotografía de una pareja de soldados filipinos.

Capitán D. Eliseo Sanz.—Dos folletos: «La ametralladora en Caballería», «La Caballería en la guerra de Africa».

Maestro Armero del Museo.—Pistola medio arzón, 1849.

* * *

LA VETERINARIA MERIDIONAL, revista profesional y científica que publica el Colegio oficial de Veterinaria de la provincia de Córdoba.—Hemos recibido el número de Julio de esta importante publicación, agradeciéndole las frases que dedica á nuestra REVISTA reconociendo la imparcialidad con que tratamos los diversos asuntos.

* * *

REVISTA MILITAR, de la República Argentina.—Notable en extremo es el número de esta interesantísima publicación militar que hemos recibido, y tanto por lo bien razonados de sus artículos, como por la profusión de planos esmeradamente tirados que publica, merece sitio preferente en toda biblioteca militar. Esta REVISTA acepta gustosa el cambio con ella.

* * *

EL CAPITÁN AZPEITIA. — Este ilustrado y laborioso Oficial del Arma se ha visto obligado á regresar á la madre Patria desde Rusia, á consecuencia de unas fuertes calenturas que adquirió en Moscow, que pusieron en peligro su vida. Desde estas columnas le enviamos

nuestro más cordial saludo, alegrándonos de su pronto y rápido restablecimiento.

*
* *

GRAN CONCURSO HÍPICO INTERNACIONAL
DE SAN SEBASTIÁN DEL 12 AL 21 DE SEPTIEMBRE

CONCURSO CIVIL-MILITAR

Presentación general.—Premios: 1.º, 1.000 pesetas; 2.º, 500; 3.º, 300; 4.º, 200; 5.º y 6.º, 100; 7.º, 8.º, 9.º y 10.º, 50.

Omnium.—Premios: 1.º, 3.000 pesetas; 2.º, 1.500; 3.º, 800; 4.º, 500; 5.º, 300; 6.º, 200; 7.º y 8.º, 150; 9.º, 10.º, 11.º y 12.º, 100.

Campeonato en el salto de altura.—Premios: 1.º, 1.500 pesetas; 2.º, 750; 3.º, 400; 4.º, 200; 5.º, 100.

Campeonato del salto en longitud.—Premios: 1.º, 750 pesetas; 2.º, 400; 3.º, 300; 4.º, 200; 5.º, 100.

Copa de San Sebastián (Gentlement).—Premios: 1.º, 5.000 pesetas; 2.º, 2.500; 3.º, 1.000; 4.º, 700; 5.º, 500; 6.º, 300; 7.º y 8.º, 250; 9.º y 10.º, 200; 11.º y 12.º, 150; 13.º, 14.º, 15.º, 16.º, 17.º y 18.º, 100.

Copas.—Premios: 1.º, Copa de S. M. el Rey, Presidente de honor; 2.º, Copa de S. A. R. el Infante D. Carlos, Vicepresidente de honor; 3.º, Objetos de arte de SS. AA. RR. los Infantes D. Fernando y Doña María Teresa.

Gran prueba militar nacional.—Premios: 1.º, un caballo, regalo de la Real Sociedad Hípica, y objeto de arte, valor de 500 pesetas, de la Excm. Diputación provincial de Guipúzcoa; 2.º, objeto de arte valor 400 pesetas; 3.º, ídem íd. íd. 300, 4.º, ídem íd. íd. 200; 5.º y 6.º, ídem íd. íd. 100; 7.º y 8.º, ídem íd. íd. 50.

Copa militar española.—Premios: 1.º, Objeto de arte valor 1.250 pesetas; 2.º, ídem íd. íd. 700; 3.º, ídem íd. íd. 500; 4.º, ídem íd. ídem 400; 5.º, ídem íd. íd. 300; 6.º, ídem íd. íd. 250; 7.º, ídem íd. íd. 200, y 8.º, ídem íd. íd. 100.

DISPOSICIONES OFICIALES

GRATIFICACIONES.—Real orden de 21 de Julio de 1906.—Concediendo la gratificación de 720 pesetas á los Comandantes D. Francisco Uzqueta y D. Cristóbal Moreno y la de 600 pesetas á los Capitanes don José Selgas, D. Joaquín Crespi, D. Ramón Martínez Campos, D. Angel Sanz, D. Francisco Ruiz, D. Fernando García y D. Antonio Zumárrigui.—(D. O., núm. 156.)

CRUCES.—Reales órdenes de 5, 16, 17 y 30 de Julio.—Concediendo la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al General de Brigada D. Diego Muñoz Cobo y Serrano.—(D. O., número 141.)

—Concediendo la cruz de 1.^a clase del Mérito militar con distintivo rojo, pensionada, al Comandante D. Pedro de la Cerda, por los méritos contraídos y servicios prestados en la campaña ruso-japonesa.—(D. O., número 151.)

—Concediendo la inclusión en la escala de aspirantes á pensión de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al Teniente Coronel don Abdón Bercero.—(D. O., núm. 159.)

—Concediendo la cruz de 1.^a clase del Mérito militar con distintivo blanco y pasador «Industria militar» á los Capitanes D. Luis Vela, don Julio Hernández y D. Juan Martín, como comprendidos en la Real orden circular de 30 de Octubre de 1905.—(C. L., núm. 221.) (D. O., número 161.)

RECOMPENSAS.—Real orden de 17 de Julio de 1906.—Concediendo la cruz de 1.^a clase del Mérito militar con distintivo blanco al Capitán D. Felipe Gómez Acebo, por haber obtenido premios en distintos concursos hípicos.—(D. O., núm. 152.)

—Concediendo mención honorífica al primer Teniente D. Ramón Cibrán, por haber obtenido premios en varios concursos hípicos.—(D. O., núm. 152.)

Agosto 1906

El Director. T. DE IRADIER.